

Vida Aristocrática



AVENIDA
DEL CONDE
DE PEÑALVER,
NÚMERO 8



SUCURSAL
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCION
DE
"VIDA
ARISTOCRATICA"

LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA



En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes temeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

LA VIDA ESPAÑOLA: LAS CATEDRALES

En «La Prensa», de Buenos Aires, el gran diario argentino, que cuenta con una brillantísima colaboración española, se ha publicado una bellísima crónica del ilustre «Azorín». Se titula «Las Catedrales», y no queremos resistir al deseo de reproducirla, en la seguridad de que nuestros lectores nos lo agradecerán. Leyéndola, se siente, merced al poder descriptivo y de evocación del autor, toda la emoción que despiertan, en los espíritus sanos, estos templos gloriosos que forman parte de nuestra tradición. Dice así:

He venido nuevamente a Burgos. He visitado, una vez más, la catedral. La tierra de Burgos es fina, elegante; las colinas se yerguen suaves; el horizonte se extiende amplio; el cielo, trasparente, tiene una delicada coloración azul. En el azul—los días despejados—destacan las caladas torres de la catedral. Y es un gozo, luego, penetrar en las anchas naves; recorrer el vasto ámbito; escudriñar las solitarias capillas; permanecer absortos, disfrutando del profundo silencio, en los claustros. La tradición española se condensa en las catedrales. Las catedrales son un recuerdo de la historia española. En las viejas ciudades, la catedral, enhiesta, domina el mar de las techumbres. Resuenan, sonoras, las campanas de la catedral. Resuenan sobre el tintineo gracioso, pudoroso de las iglesias y los conventos. Se podría hacer un libro, no de carácter técnico, sino sentimental, sobre los lugares en que se ha condensado, en España, el sentimiento religioso. Habría que estudiar, primeramente, las catedrales; luego las iglesias notables; después los santuarios fundados en los «desiertos»; en último término, los templos sin valor ninguno artístico, pero en los cuales generaciones y generaciones, muchedumbre de fieles, han orado e implorado.

En España contamos con una gran variedad de catedrales. Tenemos las catedrales recias, fornidas, macizas; y las catedrales gráciles, sutiles y deleznales. Las primeras han servido de fortalezas (tales las de Sigüenza, Zamora y Jaén); las segundas (como las de León y Burgos) son tan etéreas, tan delicadas, que, a lo largo del tiempo, ha sido preciso corroborarlas y sostenerlas. El ambiente: la lluvia, el sol, los vientos, combaten sin cesar estas edificaciones de calada y fina piedra; como al enfermo, al achacoso y al imbele, el hombre ha tenido que ir sosteniéndolas, cuidándolas con amor, alentándolas a la vida. Y si las catedrales fuertes son simpáticas en su dureza y hosquedad (¡bravamente han mantenido la fe!), estas otras catedrales delicadas, enfermas, han hecho que toda una ciudad, todo un Estado, esté pendiente de ellas, prestándoles auxilios a la continua, observándolas, auscultándolas. Y la fe de los moradores de las ciudades en que se yerguen esas catedrales, diríase que se mantiene más vivaz, más fresca, más lozana, gracias a esa preocupación constante por la catedral débil e imbele.

¿Cómo han nacido las catedrales góticas? ¿Qué es lo que han representado las catedrales en la Edad Media? Recientemente se ha publicado en la serie de volúmenes *La historia contada a todos* que publica el editor Hachette, de París, el volumen dedicado a la Edad Media. Su autor es el historiador Funck-Brentano. Y hay en ese libro, como es natural, un extenso capítulo dedicado a las catedrales. El siglo xi ha producido las catedrales románicas; el siglo xii las catedrales góticas. La construcción de una catedral determinaba una profunda efervescencia en las actividades de todo un pueblo. Albañiles, canteros, herreros, estofadores, pintores, escultores, toda suerte de oficiales mecánicos y de libres artistas, rivalizaban en laboriosidad y en estro creador para levantar la catedral. «Para la construcción de la iglesia de Soissons—dice el historiador citado—la Condesa Adelajda permitió que se tomara de los bosques la madera necesaria para la andamiada; suministró también ella misma la madera ya trabajada y preparada. Por otra parte, los dueños de las canteras permitían que vinieran a sacar de ellas las piedras que se necesitaban. Casi siempre esos bloques inmensos eran tallados en la misma cantera, en forma de sillares, o bien en columnas o en basamentos, o en capiteles; según los diseños que habían hecho los arquitectos; y luego, puestos en carretas anchas y con las ruedas ferradas, eran arrastradas por varias parejas de bueyes, por ocho, por diez, por quince parejas de bueyes... En la ciudad no existía más pensamiento, más preocupación, que la fábrica de la catedral. Señores y villanos contribuían, con todas sus fuerzas,

al levantamiento del maravilloso edificio. ¿Quién vio ni oyó tal cosa nunca?—dice un viejo cronista citado por Funck-Brentano—. Príncipes, hombres poderosos y ricos, nobles de linaje, mujeres altivas y bellas, inclinaban su nuca ante el yugo de las carretas que transportaban las piedras, la madera, el vino, el trigo, la cal... todo lo que era necesario para la construcción de la iglesia y el mantenimiento de los que en ella trabajaban. Se veía hasta mil personas, hombres y mujeres, agarrados a las cuerdas y que tiraban de las carretas; tan pesada era la carga que llevaban. Y entre la multitud que avanzaba con esfuerzo, lentamente, reinaba un profundo silencio: silencio producido por la emoción que dominaba a esa muchedumbre.»

El cuadro es bello. La construcción de las catedrales—en España—puede ponerse al lado de la conquista de América. Supera, a nuestro entender, la primera empresa a la segunda; porque si en la fe que impulsaba a los conquistadores pudo haber una mezcla de interés y concupiscencia (tal confiesan españoles insignes como Lope de Vega, Bernardo de Balbuena y Ercilla), en cambio en el esfuerzo inmenso y colectivo de las catedrales todo era fervido y puro. Sí; hubo, por parte de todo un pueblo, un impulso arrollador de vitalidad espiritual. A ese esfuerzo colectivo se debió la creación de las catedrales. El hecho parece indudable; pero se ha puesto, sin embargo, en duda. Examinemos las objeciones. Casi al mismo tiempo que el libro a que hemos aludido, se ha publicado, también en Francia, un volumen de estudio, de arte moderno y arte antiguo. El autor de este interesante libro es el gran pintor cristiano Mauricio Denis. Denis estudia en este volumen las *Nuevas teorías sobre arte moderno*. Un artista que sienta hondamente la religión, por fuerza habrá de crear una obra honda y sinceramente religiosa; la Edad Media era profundamente religiosa; la Edad Media, por lo tanto, debía producir las catedrales. Pero «aparte de que la catedral no es la única obra de la Edad Media (existen también magníficos edificios de arquitectura civil); aparte de que la catedral no es la única obra de la Edad Media, nos encontramos con que tampoco la fe religiosa es unánime, única, en los siglos medioevales. «En esa larga sucesión de siglos que llamamos Edad Media—dice Mauricio Denis—, aun si nos atenemos sólo a los siglos xii, xiii y xiv, siglos de apogeo, nos encontraremos impresionados ante el hecho de que la disciplina de las ideas no es más que aparente y de que lo que se produce es una intensa fermentación: En el seno de esta civilización cristiana, ¡qué de rebeldías, de sensualidad y de incredulidad! Las herejías no son, como se cree generalmente, inspiradas sólo por la necesidad de libertad intelectual, sino también por el horror del temor moral, por las supervivencias del viejo paganismo. No puede ser, por lo tanto, en opinión de Mauricio Denis, la prístinidad de la fe lo que ha hecho surgir las catedrales. No puede serlo tampoco el milagro de la fe colectiva, de la fe de todo un pueblo. «Las catedrales se dice—escribe Denis—han sido construídas en momentos de entusiasmo por el irresistible impulso de la fe popular.» Pero momentos de entusiasmo, de fervor religioso, semejantes a esos de la Edad Media, existen en la actualidad. ¿Qué grande y que hermoso el entusiasmo de las muchedumbres de Lourdes! Y de ese entusiasmo, sin embargo, no ha salido una obra de arte; ese entusiasmo, como parecía natural, no ha sido condensado en un cántico que expresara la fe cálida y pura de tantos corazones. La construcción de las catedrales debe, pues, de tener otro origen. ¿Cuál será ese misterioso y fecundo germen?

Al llegar aquí en el razonamiento del eminente artista nos vemos obligados a hacer—con toda cortesía—una observación. Mauricio Denis es uno de los más notorios pintores de la Francia actual. Su arte, profundamente religioso, reviste formas de una encantadora simplicidad. (Véanse sus ilus-

traciones a la magnífica «Historia religiosa de Francia», de Georges Goyau, recientemente publicada en la serie histórica que dirige Gabriel Hanotaux y edita la casa Plus-Nourrit). El arte de Mauricio Denis es de una maravillosa ingenuidad. Y al explicar el secreto del arte medioeval, ¿no procurará llevar a esa explicación la fórmula misma de su arte? Artista Mauricio Denis con modalidad propia, ¿no lo reducirá todo en el arte, en la vida, en la historia, a su propia modalidad? Y si al explicar el secreto de la Edad Media diera Denis una prueba distinta de su arte, ¿no sería esto negar su propio arte? La explicación que da Denis de la Edad Media es, por lo tanto, la explicación de su propio arte. De su arte medioeval, es decir, ingenuo, simple, directo, espontáneo, infantil. La Edad Media—dice Denis—representa una ardorosa persecución de la verdad. Entre el entendimiento humano y la realidad, la Edad Media no coloca idea alguna. «¿Qué es lo que nos impresiona en el arte de la Edad Media? Su juventud, su sinceridad, su ingenuidad, la simplicidad de la relación que establece entre la naturaleza y nosotros. Y lo que tiene la Edad Media de profundamente cristiano es precisamente esa actitud sincera, ingenua, virginal, humilde ante la naturaleza; es el carácter religioso de su objetividad. (Si el lector conoce las obras de Mauricio Denis, las verá explicadas en esos rasgos. Si para la creación de la obra religiosa admitiéramos las otras causas dichas, la colectiva, etcétera, causas que ahora evidentemente no existen, no tendríamos la explicación, por lo menos, la explicación «más» satisfactoria, de las pinturas de Denis). Sí; la actitud del artista primitivo es la actitud del niño. El niño ve en concreto, individualmente, las cosas. Así ve las cosas la Edad Media. Y de esa visión en concreto, directa, surgen las catedrales. Surge todo un mundo de piedra amorosamente labrada. Centenares y centenares de estatuas de figuras humanas y de animales pueblan las catedrales. La flora variadísima de toda una nación está representada en las catedrales. Pero el Renacimiento interrumpe esta visión fecunda del mundo. El Renacimiento interpeona una idea entre el ojo que contempla y el mundo contemplado. La ingenuidad ha concluído. Acaba lo concreto y comienza lo abstracto. De esa generalización instaurada por el Renacimiento, de ese imperio de la idea pura, del razonamiento, va a nacer la Reforma y, más tarde, la Revolución francesa...

Los argumentos del gran pintor cristiano tienen una fuerza evidente. Las catedrales responden, en efecto, al menos en parte, en gran parte, a la visión peculiarísima que la Edad Media tiene del mundo. Pero la fe colectiva, el impulso fervoroso de todo un pueblo, ¿no habrá intervenido muchas veces en la creación de la catedral? En el prólogo de mi libro «La voluntad», describo la construcción de una hermosa iglesia, de una catedral. Esa catedral se ha construído en el siglo xix. Apartada de toda, vía moderna de comunicación, la ciudad en que se edificaba esa catedral conservaba viva y prístina su fe religiosa. El lector acaba de ver el cuadro que, según los cronistas del tiempo, ofrecía la construcción de una catedral: todo un pueblo arrastrando, desde las canteras, los pesados, inmensos bloques de piedra... El mismo espectáculo rigurosamente histórico, describo en mi libro. El mismo espectáculo de toda una ciudad viviendo para la catedral, se ha dado en el siglo xix. La fe de todo un pueblo ha construído las catedrales, y la visión en concreto, directa, de la Edad Media ha hecho que las catedrales sean como son.

...He visitado nuevamente la catedral de Burgos. He pensado en las catedrales españolas, sutiles o fuertes; la de León, la de Toledo, la de Sigüenza, la de Avila. ¿Qué profunda emoción! Lo más fino, lo más delicado, lo más espiritual de la Historia de España, está condensado maravillosamente en las catedrales.—Azorín.

DE LAS «AVENTURAS DE UN HOMBRE EN RIDÍCULO»

LOS JUGOS GÁSTRICOS

Por todo lo que más quieran no sean ustedes glotoneros; es un consejo de leal y verdadero amigo. La glotonería es madre de una serie de inacabables disgustos: por glotón se perdió Esaú, y el ser, por naturaleza, tragón, le costó a Sancho Panza, en la insula, una porción de sinsabores.

Las hazañas de Heliogábalo y Tragaldabas y los festines de Lúculo no son para esta época en que reinan el extracto de carne o el vegetarianismo. Yo he llegado a la convicción de que los estómagos de los hombres se han ido achicando poco a poco, ajustándose, sobre todo en España, a las condiciones del casi siempre exhausto bolsillo del ciudadano. Y unos estómagos hechos para dos comidas diarias sencillitas, no pueden soportar de pronto un aluvión de coles y besugos, producto de una caprichosa glotonería.

Me diréis que, en la actualidad, hay hombres que comen de un modo alarmante; que hay quien entra en un *restaurant* y se queda solo. Esas son las excepciones, que no hacen sino confirmar la regla. Y la regla es que todo el que comete un acto de glotonería, sin condiciones físicas para ello—y casi nadie las reúne—, cae indefectiblemente bajo el poder del bicarbonato y la magnesita.

¿No se han fijado ustedes en la cantidad de enfermos del estómago que hay en todos lados? Pues todos lo son por la misma causa: por echar más lastre del necesario en la máquina motora. Unas veces se atribuye la dolencia a exceso de ácidos, otras a falta de jugos, un día a un enfriamiento y otro a una contracción... ¡Sonríanse de todo eso! Siempre, absolutamente siempre, se debe a haber comido demasiado, y si las cosas ingeridas han sido indigestas, peor. El noventa por ciento de los hombres padecen del estómago y el ochenta por ciento de ellos sufren tales molestias por glotoneros. Luego, en consecuencia lógica, la glotonería ha hecho en este mundo más estragos que el famoso caballo de Atila.

Yo fui, en tiempos, un tragón empedernido. Allí donde olía una pata de pollo o una raja de merluza, caía veloz, devorándolo todo. Más de un cólico sufrí y más de una indigestión; pero, sin arredrarme ante tan pequeños percances, seguí engullendo a mis anchas. A mí que no me hablasen de más milagros que del célebre del pan y los peces, ni de más bodas que de las de Camacho. Ya podían contarme historias de los ascetas y de los ayunadores; como no fuera con un buen pavo asado delante no las oía.

Siendo así, me sucedió lo que era de esperar: me dió una enfermedad que por poco me lleva al otro barrio. ¡Cómo quedé! Perdí mis colores y mis carnes, que eran lo mejorcito que tenía, y re-tuve sólo los huesos y el pellejo. Desde entonces me ví reducido a una estrechísima y severísima alimentación. Mi familia, asustada por los médicos, no me dejaba hacer la menor extralimitación y la vida fué ya para mí un pequeño tormento gastronómico.

—¡Caramba, esas judías estofadas, que buen olorcillo despiden!

—Pues te conformas con el olor y te tomas el vaso de leche.

—¡Todo sea por Dios!

Pero la voluntad no era lo suficientemente fuerte para impedir que prorrumpiera al poco rato:

—¿Y esas berenjenas rellenas? ¿Tampoco?

Todo inútil; ni berenjenas, ni habichuelas, ni nada; todas mis astucias se estrellaban ante la inflexibilidad familiar. Convencido de que en mi casa no había medio de salir de la pechuga de gallina y de los huevos pasados por agua, decidí un día hacer una picardía de las gordas y gastarme todo mi capital—unas pesetas—en un banquete soberbio. Me fui a un café; tomé langosta y carne con mostaza y ensalada de pepino y otras cuantas cosas parecidas; bebí vino, con el deseo del que no lo bebe nunca, y, para remate, me tomé un respetable helado de mantecado.

¡Las veces que renegué de la ocurrencia! Apenas había tomado un tranvía de la Bombilla para recrearme durante la digestión, empecé a sentir unos dolores y unos mareos mortales. Me invadió todo el cuerpo un sudor frío y debí cambiar no sé cuantas veces de color, porque un viajero que

iba sentado enfrente de mí notó seguramente algo anormal y llamó al cobrador:

—Mire: mande parar el coche y haga apearse a este joven. Le convendrá mucho el aire.

Tan de sorpresa me cogió el buen caballero, que yo, sin chistar, cogí mi sombrero y descendí del tranvía. Lo que ya no soporté con tanta resignación fué el comentario que a mi acción obediente puso el mismo viajero al arrancar el coche:

—¡Esta juventud borracha! ¿Adónde vamos a parar con pollos así?

Como pude llegué a mi casa, como pude me acosté y como pude me dormí; mas fueron cerca de quince días los que estuve en un grito con el dichoso estómago. Yo sentía como un clavo que me entraba por el esófago, llegaba a la cavidad torácica y me atravesaba hasta la espalda; y luego, como una columna de fuego que subía, subía por el tubo digestivo y, cuando parecía que se iba a deshacer, volvía a bajar, para comenzar de nuevo al poco rato su bonito viaje de ida y vuelta.

Yo había tenido buen cuidado de callarme la calaverada del banquete y, por tanto, a nadie había comunicado estos nuevos dolores. Así es que asistía a escenas tan pintorescas como esta.

—No lo sabe usted bien, señora. Desde que se le puso a régimen, ni la menor molestia. ¿Verdad?

—Verdad. Tengo el estómago ya a prueba de bombas.

—¡Qué satisfacción! Tiene usted, en efecto, una cara que rebosa salud y tranquilidad. ¡Ay, si yo estuviera como usted! ¡Padezco cada ataque de hipo! Feliz usted...

Y yo daba las gracias, haciéndome el hombre dichoso, y me iba, lo más de prisa que podía, a la cama, para ponerme en ella boca abajo y meterme bajo el estómago una almohada de miraguano.

Conseguí, después de titánicos esfuerzos, reponerme, y fui ya, a partir de aquellos días, el más celoso cumplidor de mi régimen saludable.

Pero, como todo tiene sus inconvenientes, sucedió que principié a verme en una situación de inferioridad respecto de mis semejantes, que me producía no pocas contrariedades. A cualquier fiesta o a cualquier excursión que había, convidaban o enviaban a mis hermanos o a mis compañeros de trabajo, con preferencia a mi importante personalidad.

Todo lo conlleve, no obstante. Soñaba con el día de mi liberación y entonces... ¡Ah, entonces! No iba a dejar animal vivo en todo el contorno. Hasta pensé en autocomerme.



Pasaron los días y los meses, y vinieron las cosas rodadas para que en Valencia, tierra de grandes larguezas, se organizara, con un fútil pretexto, un almuerzo en obsequio de tres muchachos, uno de los cuales era yo. Los organizadores, personas simpáticas y desprendidas, pensaron que lo más lógico era preparar una formidable paella al estilo del país y que, para que el acto tuviese más carácter regional, se comiese el sabroso condimento al aire libre, y no sirviéndose de más cubiertos que de cucharas de palo; pues los de metal, según ellos, le quitan al arroz toda la gracia y estropean «el punto» especial que el grano ha de tener.

Fué en la playa de la Malvarrosa, no se me olvidará. Yo había ido preocupado todo el camino, pensando cómo me las iba a arreglar para quedar bien con mi conciencia de enfermo ejemplar y con mis deberes de amigo agradecido. Hice, cuando ya llegábamos, una tímida observación:

—Como ando delicaducho, de lo que acaso no pueda tomar será de la paella.

—¡De ningún modo! Si ahí está todo el «qui», además que, probablemente, como con el arroz se llena uno mucho, no habrá más preparado.

Pensé en que me iba a quedar sin comer y mi preocupación subió de punto.

No tardamos en divisar la cazuela. Allí estaba el «monstruo», guardando en sus fauces alimento para cuarenta o cincuenta personas que acudían con el apetito de par en par. El aroma que despedía era delicioso y casi me produjo un desmayo. Pregunté disimuladamente a un mozo de los que servían si había cerca alguna lechería, y me dijo que no, y opté, en vista de eso, por beber agua a chorro en un botijo.

Sentáronse todos alrededor de la cazuela, con su plato respectivo en la mano izquierda y la cuchara en la derecha; me senté como uno de tantos y, quieras que no, me sirvieron una ración como para resucitar a un muerto.

—No me eche usted tanto, muchas gracias. Estoy un poco desganado.

—Nada, nada. Se hace un poder. El comer y el rascar... ¡Vaya un trago de vino!

—No; vino, no. Después.

Todos los desuicidos de los comensales los aprovechaba yo para tirar un poco de mi arroz, y eso que, por lo que pude probar, estaba riquísimo. Uno de mis compañeros descubrió mi labor y me reprendió cariñoso:

—¡Hombre! Que te pueden ver. Dámelo a mí...

Tenía razón mi compañero y, en otra distracción general, volqué mi plato en el suyo. A él, que es un alma generosa, le pareció un poco mal que en un almuerzo en mi obsequio yo me quedase sin comer, y llamó a una chica, a quien preguntó si había gallinas en el contorno; contestó ella afirmativamente y encargóle él que trajera un par de huevos, acabados de poner. Así lo hizo la valencianita; trájome el par deseado dentro de una media puesta del revés—con lo que fué un par a la media vuelta—, entregómelos, pagáronselos, y comímelos crudos, también con cierto disimulo, haciéndoles dos agujeritos a cada uno y sorbiendo después por los debidos boquetes.

No tomé más; pero el honor ya estaba a salvo y la debilidad también. Entonces me dediqué a hacer el elogio merecido de la paella, que me había dejado archisatisfecho y sin ganas para más.

—Pero cangrejos ¿no habrá tomado usted ninguno?—preguntó mi interlocutor del camino, ofreciéndome uno, apetitoso.

—Verdad. No los he probado. Pero ya he dicho que no puedo más. ¿Usted sabe el arroz que he comido?

Y mi buen amigo, con aire de triunfo sonrió, mientras me ponía la mano en el hombro: «¡Cuándo yo se lo dije! No falla uno. Por eso hemos prescindido de poner en casos así otro plato después de la paella.»

¡Y pensar que todo esto sucede por culpa de los jugos gástricos! Porque habrán de saber ustedes, que lo que sufro yo es una dolencia que empieza con «gastro» y termina en «itis». Y eso no me negarán que es una cosa muy seria. ¡Córcholis con los jugos!

Por el hallazgo,
GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

Vida Aristocrática

DIRECTOR-PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEÓN-BOYD)



La señora. La figura de la Duquesa viuda de Uceda ha sido reproducida en el lienzo, por el pincel de Juan Antonio Benlliure, con la maestría peculiar en él. Con ello, el ilustre artista ha obtenido un triunfo más, y la nobilísima dama cuenta con un magnífico retrato que nosotros nos ufamamos en publicar.

Año III.—Núm. 80
30 octubre 1922.

UNA OBRA NOTABLE

Lo es sin duda alguna el libro titulado «Apuntes de Cronología é Historia de España, en sus relaciones con las de Portugal, Francia e Inglaterra», recientemente publicado por la Excelentísima señora Condesa de Cerragería, noble dama que a los timbres de su ilustre abolengo une los de un talento clarísimo que se revela en el libro que, empezado a leer no se sabe dejarlo de los manos, dada la exquisitez de su dicción y precisión de datos que atesora, y que hacen del mismo un libro muy práctico, necesario a toda persona curiosa y culta, y de particularísimo interés a los aficionados a los estudios históricos, por contener un arsenal de datos de incalificable valor para los mismos.

Forma dicho libro un abultado volumen en 4.º, de más de 315 páginas, lujosamente editado, de dicción magnífica y clara, con toda clase de detalles, y se halla a la venta en la librería de D. Victoriano Suárez, en Madrid, calle de Preciados, número 50, al precio de 15 pesetas ejemplar, en rústica.

Dedica la Condesa de Cerragería su obra al Serenísimo Señor Don Alfonso de Borbón y Battemberg, Príncipe de Asturias, y a modo de proemio, y recordando al Padre Juan de Mariana, nos dice que el Gobierno de uno, o sea la Monarquía, aventaja a las demás maneras de Principados y Señoríos, siendo el más conforme con las leyes naturales, que tienen su primer movedor del Cielo y un supremo Gobernador del Mundo, pues las otras formas de Gobierno fueron introducidas por el tiempo e inventadas por la malicia de los hombres, de donde procedieron aquellas palabras y sentencia vulgar: «No es bueno que haya muchos gobiernos; sólo uno sea el Rey.»

Comienza la obra de la Condesa de Cerragería con un cuadro cronológico de los Soberanos de los Reinos y Señoríos de España durante la Edad Media, y con una gran exactitud y acopio de fechas nos señala con clarividencia sin límites los Reyes y Reinos de Asturias, León, Aragón, Mallorca y Navarra; Condes y Condesas de Castilla, Barcelona y Aragón, y Señores y Señoras de Vizcaya.

Presenta después cuadros cronológicos de los Reyes e Infantes de España, a partir de Don Fernando I de Castilla, hasta nuestros días, examinando las Casas de Navarra, Borgoña, Trastámara, Aragón, Austria, y principalmente la Casa de Borbón-Anjou; vienen luego notas referentes a las Reinas, comenzando por Doña Sancha, hija de Alfonso V de León y de Doña Elvira, que fué Doña Sancha de León, mujer de Don Fernando I, espejo de mujeres en sus Reinos, y para terminar, en la

nota 65, con nuestra excelsa Soberana Doña Victoria Eugenia de Battemberg, hija de Enrique Príncipe de Battemberg, y de Beatriz, Princesa de la Gran Bretaña. Fueron las Princesas inglesas gloria de la Corona de Castilla: Doña Leonor de Inglaterra, madre de Berenguela la Grande, abuela de San Fernando y Doña Catalina de Lancaster, abuela de Isabel la Católica.

Dios, que tan particularmente ama a España, ha querido darnos a S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia. Su belleza y sus virtudes, orgullo hoy de todos los españoles, serán para las generaciones venideras gloria de la Corona de España. Nació la Augusta Princesa el 24 de octubre de 1887, en el castillo de Balmoral, en Escocia, y el 31 de mayo de 1906 celebraba en la iglesia de los Jeróni-

mos los Reales desposorios con nuestro augusto Monarca la egregia dama Princesa Victoria Eugenia de Battemberg, hija del Príncipe Enrique y y de S. A. R. la Princesa Beatriz y nieta de la difunta Reina Victoria I de Inglaterra, Emperatriz de la India.

También se ocupa en otras notas, y con referencia a los Infantes, desde Doña Urraca, mujer sobresaliente en hermosura, honestidad, devoción y en cuantas prendas puedan enaltecer a una Infanta hija de Don Fernando I de Castilla y de Doña Sancha de León, la que por su edad y hermosura podía haber casado con el Rey de Francia Luis VIII, pero por la dificultad de la pronunciación del nombre para los franceses hizo que los Embajadores eligiesen a Doña Blanca; para

terminar con Don Alfonso, hijo de Don Alfonso XIII y de Doña Victoria Eugenia, y al que siguen Don Jaime, Doña Beatriz, Doña María Cristina, Don Juan y Don Gonzalo, hijos de los mismos.

Se ocupa a continuación de los enterramientos Reales, comenzando con Don Fernando I el Magno, enterrado en San Isidro de León, hasta el Emperador Carlos I, que fué enterrado en el panteón de Reyes, de El Escorial, y así hasta Doña María de las Mercedes, enterrada provisionalmente en la Capilla de San Juan Bautista, del Monasterio de El Escorial, hasta que sea trasladada, según disposición de S. M. el Rey Don Alfonso XII, a la Cripta de la Almudena, en la Catedral de Madrid.

Concluye con un resumen cronológico de los Soberanos de España, Portugal, Francia e Inglaterra, desde el siglo XI a nuestros días.

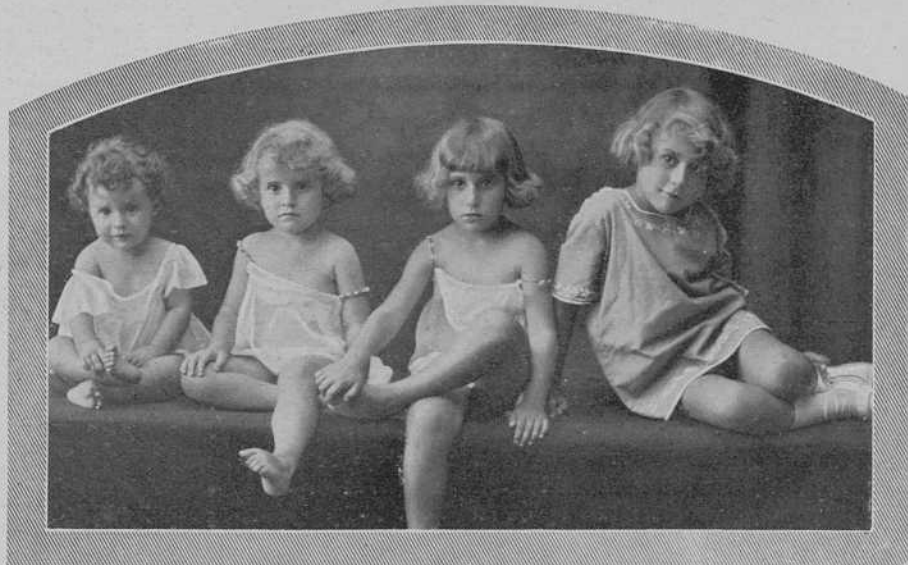
Y finaliza el hermoso trabajo con un apéndice del Imperio de Alemania, Casa de Habsburgo y Habsburgo-Lorena (Austria), motivado por los datos que se dan en anteriores páginas de la obra acerca de la insigne Orden del Toisón de Oro, terminando la dicha obra con una copiosa y rica bibliografía.

Tal es, a grandes rasgos trazado, el contenido del libro de la Condesa de Cerragería.

Obra de indisputable valía literaria e histórica, a ella habrán de acudir, seguramente, cuantas personas deseen penetrar en los más hermosos e importantes acontecimientos de nuestra historia patria.

Reciban, pues, la enhorabuena la ilustre escritora y el muy culto, caballeroso y magnánimo Conde de Cerragería, su esposo.

EL MARQUÉS DE SANTA LUCÍA DE COCHAN,



No nos diréis que este grupo de niños no es encantador. Son los hijos de los Condes de Nava de Tajo, y no hay que vacilar, viéndolos, en felicitar a sus padres. Allá en Málaga estas hermosas criaturas son la admiración de propios y extraños. Séanlo también de nuestros lectores.—Photo Hall. Málaga.

LOS DÍAS TRISTES

Entre el bullicio de las fiestas de Otoño y la animación de la ciudad, que en esta época crece, son los primeros días de noviembre de recogimiento y de recuerdo.

Pensar en el pasado; dedicar una especial oración a los seres queridos que se fueron para no volver; a aquellos con quienes compartimos muchas alegrías y no pocas penas y que dejaron en nosotros, al abandonarnos, un horrible desconsuelo...

«No hay mejor lenitivo para una pena que el tiempo», se acostumbra a decir. ¡Triste verdad! La naturaleza humana, refinadamente egoísta, no sabe estar permanentemente bajo el influjo del dolor. Y cuando las punzadas más agudas de este pasan—días, meses, años, ¿qué más da?—vuelve la vida a exigir distracciones y a procurar algo que, si no es olvido, quiere asemejarse. Y es desconsolador pensar que, a veces, es necesaria la fecha de estos días de tributo a los muertos, para que tornemos a sentir viva en nuestro interior, la angustiosa pena que un día nos pareció imposible de mitigar.

UNA REVOLUCIÓN DE GUANTE BLANCO

En estos tiempos de Soviets, sindicalismos y traicioneros crímenes de carácter social, parecerá poco menos que un sueño el hecho de que haya podido existir un movimiento revolucionario producido por hombres que anteponían a todo su ardor patriótico y que ni un solo momento olvidaron que eran caballeros. Ejemplos ofrece la Historia de equivocaciones lamentables — y esta fué una de ellas, según muchas de las personas que en el movimiento intervinieron pudieron luego reconocer — pero también los brinda de actos nobles y gallardos. Y en la revolución española de 1868, que tuvo por arranque el grito de la Marina en Cádiz y por consecuencia la marcha a Francia de la Reina Doña Isabel II, hubo, junto a la equivocación de creer que la culpa de los ma-

el movimiento, bien se puntualizaban las aspiraciones que los rebelados tenían, y de aquel documento son los siguientes renglones, en que se ponían de relieve con toda claridad los sentimientos nobles del hombre que los dictó: «Como a los grandes sacudimientos suelen acompañar catástrofes que empañan su brillo, con ventaja cierta de los enemigos, creo con mis compañeros hacer un servicio a la causa liberal presentándonos a defenderla, conteniendo todo exceso. Libertad sin orden, sin respeto a las personas y a las cosas, no se concibe.» Esto, dicho el 17 de septiembre de 1868, cuando se apercibían Topete y sus amigos a una lucha en que iban a jugar sus vidas y sus nombres prestigiosos, tiene una importancia y un valor, que nos los han hecho apreciar en

y otros las razones que les impulsaban a seguir sus respectivas conductas.

Pero el alzamiento fué generalizándose y no tardó en verterse, por uno y otro lado, sangre fraternal. Las contiendas civiles, de las que España ha sido en el siglo pasado una víctima constante, son acaso las más horribles que imaginarse pueden. Cuando dos pueblos extraños luchan, aborrecible es su encono; pero ¿cómo no serlo mucho más cuando son hermanos los que se despedazan? Y en este caso fué tanto más lamentable, puesto que por una y otra parte había un cariño desmedido hacia la Patria, y sólo les dividió un distinto punto de vista, que no tardó en desaparecer. Pero la sangre derramada en Alcolea, ¿cómo puede olvidarse?



Gobierno provisional constituido en España, en 1868, bajo la presidencia del Duque de la Torre: de pie, de izquierda a derecha, señores Sagasta, Gobernación; Prim, Guerra; Serrano, Presidencia; Topete, Marina; López de Ayala, Ultramar, y Lorenzana, Estado. Sentados, en el mismo orden: Sres. Figuerola, Hacienda; Ruiz Zorrilla, Fomento, y Romero Ortiz, Gracia y Justicia.—Fot. Laurent.

les que a España afligían dependían de la persona que ocupaba el Trono y del error no menos evidente de estimar que todo dependía de un cambio de Gobierno—puesto que ni futuro Rey tenían decidido—, muchas acciones de un elevado espíritu patriótico y caballeresco, incómprensibles hoy por quienes se dicen revolucionarios, sindicalistas o como quieran llamarse. Y es que el concepto de la palabra revolución era muy distinto en el pensamiento del Duque de la Torre, Prim, Topete y otros iniciadores del movimiento, a lo que es en labios de los anarquizantes de ahora. A aquéllos les guiaba un amor a España sin límites y su grito era ¡viva la libertad!, porque estaban convencidos de que de ella dependía el bienestar del país; a éstos les conduce un odio hacia todo lo existente, una negación de todo sentimiento de amor hermano y su grito es ¡abajo todo!, porque quisieran ver desaparecer del mapa la sociedad entera... o por lo menos aquella que pudiera impedirles el encumbramiento suyo, para hacer lo que ya hemos visto que han hecho los bolcheviques en la desgraciada Rusia.

En la proclama que el Brigadier Topete dirigió a los gaditanos, en el mismo instante de iniciarse

toda su extensión los procedimientos seguidos en guerras y revoluciones modernas, donde la libertad se ha entendido por libertinaje.

Pero no fué esto solo. En todos los primeros pasos de la revolución en Andalucía, se demostró la misma nobleza de actos. Otro ejemplo: los señores Primo de Rivera y Salas, confiando en la justicia de su causa, se dirigieron a pie, de paisano y sin armas, a San Fernando, con ánimo de conseguir el alzamiento de aquella guarnición, cosa que consiguieron pronto. Cuando iban hacia el centro del pueblo, avisaron al Alcalde para que pudiese huir si no quería caer prisionero; y cuando, ya fraternizando ejército y pueblo, el triunfo del movimiento era un hecho allí, renunciaron a capturar al Capitán general Sr. Ramos Izquierdo, a quien no sólo tributaron los honores debidos, sino que le dejaron una guardia encargada de protegerle contra posibles desmanes populares. En el cuartel de Infantería de Marina se encontraron, en cambio, con que ésta no secundaba el movimiento por no haber recibido órdenes superiores; y ni los Sres. Salas y Primo de Rivera ni los Jefes del cuartel faltaron un solo momento a la más exquisita corrección, comprendiendo unos

¡Alcolea! Tal fué el momento cumbre de la lucha. Y aun allí no cesaron de dar los dos caudillos rivales, Pavía y Serrano, —antiguos amigos, convertidos de pronto en adversarios—, pruebas de su nobleza y de su caballerosidad. El Duque de la Torre contaba con un Ejército superior al del Marqués de Novaliches. En posesión aquél del puente de Alcolea e inmediatas ambas fuerzas, intentó Serrano evitar una página sangrienta al país, y envió por conducto de D. Adelardo López de Ayala—el ilustre autor de *Consuelo*—, una carta a Pavía, invitándole, en nombre de la humanidad y de su conciencia, a que le dejara expedito el paso hacia Madrid. La carta terminaba con protestas de antigua y verdadera amistad.

Ayala fué tratado en el campamento de Novaliches con todo género de consideraciones, y éste le entregó otra carta para Serrano, en la que mostraba su dolor porque se hallara el Duque al frente del movimiento, y tener que cruzarse las bayonetas entre camaradas, en una lucha que no había provocado y que podría evitarse con facilidad reconociendo todos la legalidad existente.

Pero el arreglo no fué posible y unas y otras tropas se aprestaron a la lucha. Lacy, encargado

del ataque contra la izquierda de Serrano, llegó sin saberlo a rebasar las avanzadas, y se encontró, cuando menos lo podía pensar, ante el propio Duque de la Torre; éste conferenció con aquél y pudo retenerle prisionero, así como a su brigada; pero Lacy se negó a entregarse, diciendo que prefería la muerte, y entonces el Duque, caballero, le permitió retirarse con su fuerza, dándole palabra de no romper el fuego sin avisarle con anticipación. Así lo cumplió. De todos modos Serrano, que en aquel lado tenía una evidente superioridad, obtuvo un triunfo completo.

Mientras tanto, ante el mismo puente de Alcolea, se desarrollaba la fase más sangrienta de la batalla, que fué también la decisiva. Hubo un momento en que las tropas reales parecieron vigorosas al ver a su frente al propio Marqués de Novaliches; pero éste cayó gravemente herido en la boca, y aun cuando el General Paredes asumió en seguida el mando e intentó proseguir la pelea en la misma forma, la mora! de la tropa había

cambiado y pronto Paredes hubo de desistir del ataque al puente, retirándose al Carpio, de donde había salido aquella mañana, y dejando por tanto libre el paso hacia Madrid al Duque de la Torre y sus tropas. Al poco tiempo los dos Ejércitos llegaron a un acuerdo, y poco después la Reina salía de Madrid.

El General Prim volvió de Cataluña a la capital española, e inmediatamente se formó el primer Gobierno de la nueva situación, bajo la presidencia del Duque de la Torre, con Prim en Guerra, Sagasta en Gobernación, Lorenzana en Estado, Romero Ortiz en Gracia y Justicia, Figuerola en Hacienda, Topete en Marina, Ruiz Zorrilla en Fomento y Ayala en Ultramar.

Y el 19 de octubre—ahora ha hecho cincuenta y cuatro años—, el Sr. Lorenzana, como Ministro de Estado y procediendo con arreglo a lo acordado en el primer Consejo de Ministros celebrado—del que es reproducción la fotografía que ilustra este artículo—, escribió un memorándum, di-

rigido a nuestros representantes en el extranjero, exponiendo las causas de la revolución y tratando con circunspección y delicadeza la cuestión de la libertad religiosa, aun cuando con un sentido derivado de los compromisos contraídos.

Los primeros actos del Gobierno provisional fueron para asegurar y mantener el orden. Aquellos hombres, que al iniciar el movimiento supieron acordarse de que la libertad sin respeto mutuo era libertinaje, no olvidaron, al ejercer el Poder, que no puede tampoco haber país sin autoridad que guíe y sin disciplina que enfrene.

Por eso decíamos al comenzar, que los extremistas de ahora no pueden comprender la conducta de los revolucionarios de entonces. Bien es verdad que aquellos hombres expusieron sus vidas por un ideal, y estos guardan la suya y quitan la ajena por un interés mezquino o, cuando más, por un sentimiento de odio reconcentrado y destructor.

JUAN DE AVILÉS.

Teatro

Español: Margarita Xirgu, en *María Rosa* y *Carmen*.—**Infanta Isabel:** *El paraíso cerrado*.

Al escribir las presentes líneas no se han abierto todavía ni Eslava ni la Princesa, y cito a estos teatros por el orden en que anuncian sus inauguraciones respectivas. Las demás compañías que actúan en Madrid no han tenido la fortuna de dar con la obra de la temporada. El Centro ha incorporado a su repertorio la bella comedia de los Quintero, *La prisa*, donde se lucen Irene Alba, la Ladrón de Guevara y Bonafé. Romea abrió sus puertas con la compañía de Antonia Plana, sin que hasta ahora se haya representado allí una pieza digna de mención. El teatro Imperial vive de un repertorio consagrado con más o menos justicia. La Comedia y el Rey Alfonso cultivan una clase de género cómico sobre cuya legitimidad habría mucho que discutir. A las obras que representan Zorrilla en el Cómico procuremos envolverlas en un velo muy tupido que las cubra por completo y de paso apretémonos con fuerza las narices.

En España no hay costumbre de consagrar a las interpretaciones de dramas y comedias el espacio que a veces requiere el asunto. Por eso, los actores españoles dejan a veces mucho que desear. Carecemos de una escuela de actores, y luego o se les echa a perder con ditirambos y elogios desmedidos, o no se les alienta estudiando su labor. En ninguna parte se dan tantos *clichés*—y cuidado que abundan en toda página escrita!— como en las cinco o seis líneas que dedican a los actores las críticas teatrales. Entre nosotros, desgraciadamente, existe apenas el matiz, pero lo que es tratándose de la interpretación de una obra desaparece por completo. A nuestras actrices y actores no se les cita si no son «geniales», y basta con aplicarles unos calificativos análogos. Un estudio sobre la manera de interpretar este o el otro personaje no entra en las costumbres españolas. Tenemos aquí buenos actores—¿quién puede dudarlo?—, pero son buenos a pesar del ambiente en que se desarrollan sus aptitudes.

Una de nuestras actrices estimadas con mayor justicia es Margarita Xirgu. De ella hablé en mi crónica anterior a propósito de *La niña de Gómez Arias*. Después ha representado dos obras ya conocidas: *María Rosa* y *Carmen*.

El drama de Guimerá, traducido por Echega-

ray, abunda en los efectismos que eran moda por los años en que se estrenó.

La Xirgu tuvo que luchar en primer término con la inconsistencia del personaje. La relación del acto primero para informar a los espectadores de cómo «María Rosa» conoció a su primer marido «Andrés» es inverosímil en boca de la protagonista, y «María Rosa», es natural, deja entonces en su puesto a Margarita Xirgu, que relata muy bien, procurando que no se vea demasiado la sustitución de la personalidad. Reintegrada en su papel acierta con el gesto, la actitud y las inflexiones de voz a ponerse a tono con la desgraciada «María Rosa». Hay que advertir que estamos entre rústicos. Cada ondulación de los sentimientos carece de unas cuantas pulsaciones psicológicas, digámoslo así. Son notas demasiado graves, secas y rudas. Más que sonidos diríanse golpes. Si «María Rosa» fuera mujer capaz de analizarse hubiera visto desde el primer momento que su afecto a «Ramón», a quien ha de matar en el último acto, es en rigor odio y afán de venganza, conducidos por esos meandros de la subconciencia que estudia Freud. A «María Rosa» le engaña su propio corazón. La Xirgu acierta a pro-

ducir en los espectadores la impresión de este engaño. Todo el acto segundo y el tercero, hasta la escena final, significan para la eminente actriz un triunfo. La escena final es puro melodrama. No hay artista, por mucho que sea su talento y aun su genio, que pueda levantar aquellas truculencias a las regiones del arte. El precepto clásico por el cual los personajes de la tragedia hablan de ser reyes y magnates se justifica plenamente con escenas así.

Alfonso Muñoz, que cuenta entre sus aciertos el «Ramón» de *María Rosa*, tuvo la picardía de exagerar uno de los puntos flacos del drama. No hace más que salir a escena en el acto primero y se adivina en seguida que fué él quien mató al capataz. Es verdad que «Ramón», como tantos otros enamorados que hay en el teatro y en la vida real, es tan sólo el macho de la especie *homo sapiens*.

La *Carmen*, de Mérimée, es obra difícil de trasplantar a la escena. Su autor no la creó para el teatro. De haber sido así figuraría en la colección de *Clara Gazul*. El arreglo escénico que hemos visto en el Español más parece de *Manon Lescaut* que de *Carmen*. La Xirgu dió al personaje esa coquetería y esa liviandad que son precursoras de tragedias y encarnó con toda perfección la psicología de la gitana, en cuyos actos pesan unas cuantas generaciones de presidiarios, ladrones y gentes del hampa; los desprecios seculares a una raza proscripta y el afán de vengarse que gitanos y gitanas manifiestan como tendencia al equilibrio en el flujo y reflujo de la vida.

La compañía de Arturo Serrano, que actúa en el Infanta Isabel, ha estrenado una adaptación a la escena española del *vaudeville* *El paraíso cerrado*, de Mauricio Hennequin y Román Coolus.

La obra, muy desigual, tiene más de comedia que de *vaudeville*. La acción es inverosímil y en toda la pieza se nota el esfuerzo de sus autores para darla remate. Sin embargo, la habilidad escénica de Hennequin y el ingenio delicado de Coolus, consiguen que en algunas escenas olvidemos los defectos de su nueva producción. La obra del Infanta Isabel se recomienda porque no hay en ella sal gorda, ni las chocarrerías habituales en algunos autores que se creen graciosos y luego resultan como aquel personaje de los Quintero «que tienen *pato y pata* y han hecho cría».

El paraíso cerrado es demasiado parisiense para que resista una traducción y sea interpretado por una compañía hispana.

¡Me acordaba yo más de la *Argentinita* en su *Española de Batignoles!* No había sino volver del revés la caricatura, y no digo esto por despreciar a la excelente compañía del Infanta Isabel, pero en vano se nace, se respira y se vive en un país determinado. Si así no sucediera, ¡adiós España!

LUIS ARAUJO-COSTA.

UN HOMENAJE AL REY

En estos días le ha sido entregado al Rey, por los Sres. Pons y Martí, Presidente y Secretario de la Asociación de dependientes de comercio de la Habana, una artística placa con el título de Presidente de honor, otorgado a Don Alfonso XIII.

Está la placa montada sobre mármol, y es de plata repujada, con aplicaciones de oro y marfil; en el centro se destaca el escudo de España con minuciosos esmaltes, y en los lados las esculturas alegóricas del Comercio y de la Beneficencia.

La inscripción dice:

«Asociación de dependientes del comercio de la Habana. Título de Presidente de honor, otorgado por aclamación a Su Majestad católica el Rey Alfonso XIII, por la Junta directiva, en sesión de 15 de marzo y sancionada por los asociados en junta general de 2 de abril inmediato, en tributo al Rey y a España.—Habana, abril de 1922.—*Carlos Martí*, Secretario general.—V.º B.º, *Francisco Pons*, Presidente.»

En los extremos de la inscripción están dos bellos esmaltes: la fachada principal del palacio social, en la Habana, y el sello de la Asociación. Termina con una rica moldura cincelada y una piedra preciosa.

También se le regala al Rey un soberbio álbum con más de seiscientos fotografías del Centro; salón de lectura, donde se reciben las principales revistas y diarios de toda España y del Extranjero; quinta de salud, deportes, etc., etc.

Lleva el álbum una efusiva dedicatoria,

LA HORA DEL TE

Con la llegada de nuestros Reyes, Madrid ha vuelto a tomar su fisonomía simpática de elegancia; la hora del te continúa siendo la hora preferida de la gente *chic*. Todos sabemos que nuestra aristocracia es *tradicionalista*, no solamente en sus opiniones, sino en sus aficiones que saben conservar; por eso, cuando ha tomado una costumbre buena, no la rechaza fácilmente; así, cuando dan las seis, la encontramos diariamente tomando el te en *Prince's tea Room*. En otro número de nuestra Revista, diremos a nuestros lectores las damas que en este elegante salón admiramos.

No hacía falta que la propietaria de este te nos trajese, de su reciente viaje a Londres, nuevas instalaciones, para que el *Prince's tea Room*, fuese el más elegante, y sobre todo, el más selecto de la Corte. ¡No hacía ninguna falta!

El *Prince's* no es sólo un te instalado con muchísimo gusto; recuerda más bien un *home* inglés, en donde se hallan reunidos el

confort y la distinción. Es el *home* aristocrático de los viejos castillos de Escocia, en los cuales hay que presentar pergaminos para entrar. Pero en *Prince's* no reina la austeridad peculiar de dichas mansiones, y como si fuesen poco el servicio esmerado y los deliciosos tes, suaves melodías amenizan las agradables horas en que allí se congrega una concurrencia siempre aristocrática.

Sabemos que la Directora del *Prince's*, organizará tes especiales, cuyos productos irán a una obra religiosa.

Nunca alabaremos bastante la noble caridad, que solamente podría brotar de un corazón católico.

De seguro que todas nuestras lectoras, colaborarán en la realización de tan laudable proyecto.

Y el *Prince's tea Room* será este año, como ya lo fué el pasado, el centro de reunión preferido por nuestra sociedad.

FÉMINA.



Un aspecto del elegante «Prince's tea Room».—Fot. Satué.

CRÓNICA DE LA MODA



Uno de los salones de la Casa «Leville», recientemente inaugurada.

Como era de suponer, y como lo dijimos en nuestro artículo anterior, la inauguración de la Casa *Leville* ha sido un acontecimiento para nuestras damas elegantes.

Todos esos días, frente al 43 de la calle Fuencarral, fué un desfile constante de automóviles y carruajes, como si el «todo Madrid» se hubiese dado cita en los salones de la gran modista de sombreros. Es verdad que la colección que nos ha traído de París es verdaderamente maravillosa; diríase que ha escogido en cada colección parisina los más bonitos modelos.

A las varias lectoras que me han preguntado cuál será la moda de sombreros para este invierno, las diré que existe una para cada

mujer; el sombrero no admite la moda, sino un estilo; por eso, sin duda, los modelos de *Leville* son tan numerosos y originales. Hoy una mujer, por exigente que sea, encuentra el sombrero que ha ideado; y eso ocurre, merced a casas tan inteligentemente organizadas, como la que es objeto de esta crónica. Madrid puede considerarse ya como una gran capital, y sobre todo, debe ufanarse de haber conseguido la fama de poseer mujeres elegantísimas.

Por el éxito que ha obtenido la Casa *Leville*, desde el momento de su apertura, es fácil predecir los que cosechará en adelante.

DIABOLINA.



Exposición y venta de sombreros de la Casa «Leville».—Fots. Satué.

BODAS Y...



La bella señorita Concepción Escobar y Kirkpatrick y D. Alejandro Avial y Llorens, después de su boda.

SIGUEN las bodas! En la parroquia de la Concepción se ha celebrado el enlace de la bella señorita Concepción Oltra y Merino, con el joven Abogado D. Manuel Ossorio Florit, hijo del ex Ministro y eminente Jurisconsulto D. Angel Ossorio Gallardo.

La iglesia estaba adornada con numerosas plantas, y en el altar mayor destacábase una imagen de la Virgen del Pilar, rodeada de luces y de grandes ramos y candelillas de rosas blancas.

Al religioso acto asistió numerosa concurrencia, demostrando las muchas simpatías que gozan el ex Ministro maurista y su familia.

Los novios entraron en el templo a los acordes de una marcha nupcial: ella, del brazo de su padre y padrino, D. Antonio Oltra, y el novio, dando el suyo a su madre y madrina, la bondadosa señora doña Rosalía Florit de Ossorio.

Bendijo la unión el Padre agustino, Bruno Ibeas, orador de altos vuelos, que pronunció una elocuente plática.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, los Sres. D. José Raguán, D. Maximino de la Peña y Egulior, don Juan Horma y D. Jenaro Tejerizo, y por parte del novio, los Sres. D. José Domingo, D. José María Florit, D. Fernando Sevilla y D. Carlos Ossorio.

Los recién casados emprendieron por la noche su viaje de novios.

En la misma iglesia parroquial se ha efectuado también la boda de la bella señorita Amparo Juan Riera, con D. Antonio Pérez Quijano.

Apadrinaron a los novios, el segundo Introdutor de embajadores, Duque de Vistahermosa, y la señora viuda de Propper, representada por la señora de Monjardín.

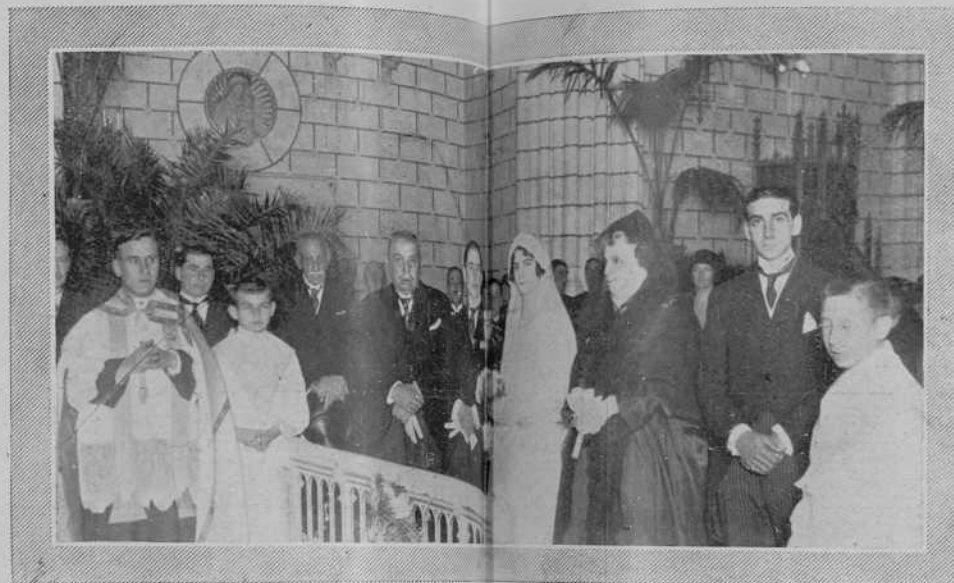
En la parroquia de San José hubo otro enlace: el de la bella señorita Juana Mitjans Rodríguez y D. José Fernández de Murias y Martín.

Apadrinaron a los contrayentes D.^a Carmen Martín, madre del novio, representada por su hija María, y don Magín Mitjans, padre de la novia, y en su representación, su hijo Manuel.

Tres bodas se celebraron en la iglesia parroquial de Santa Bárbara: la de la bella señorita Pilar Sánchez y F. Lozano con el Ingeniero D. Enrique Dupuy de Lome, siendo padrinos la madre del novio, señora viuda de Dupuy de Lome, y el hermano de la novia, D. Rafael; la de la encantadora señorita Elia Pérez Gámir con D. Andrés Sánchez y Sánchez, actuando de padrinos la madre del novio y el padre de la novia, y de testigos el Presidente del Consejo de Estado, D. Rafael Andrade; el Subsecretario de Estado, D. Emilio Palacios, y el Coronel D. Eugenio Pérez de Lema; y la de la bella señorita Marianto de Mazas y Valero Martín, hija de la ilustre escritora *Alejandro Bler*, con D. Angel de Santamarina y Valenchana, siendo madrina la Infanta Doña Isabel, representada por la señora de Beamud, prima de la novia,



La señorita de Valdeiglesias y el Sr. Avial, recibiendo la bendición.



Los nuevos señores de Fernández Arroyo y sus padrinos.



Los nuevos Sres. de Avial y sus padrinos y testigos

MAS BODAS

En la parroquia de San Marcos ha contraído matrimonio la bella señorita Adolfin Comba y Sigüenza, hija del laureado pintor y Catedrático D. Juan, con D. Joaquín Fernández Campa y López Ochoa.

Apadrinaron a los contrayentes la madre de la novia, D.^a Teresa Sigüenza de Comba, y el Doctor D. Domingo Fernández Campa, padre del novio.

Y en la parroquia de Santiago recibieron la bendición nupcial la bella señorita María Ortiz y Chaves y el joven maestro compositor D. Ernesto Rosillo, considerado como uno de los músicos españoles de más porvenir y mejor presente. Fueron padrinos, la madre de ella, señora viuda de Arenas, y el aplaudido autor dramático D. Federico Romero. Los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido almuerzo en Tournié. Los Sres. de Rosillo marcharon a Valencia y Zaragoza.

De provincias nos llegan también noticias de efectuados enlaces.

En el Puerto de Santa María contrajeron matrimonio la bella señorita María Amelia Torres y Delgado, y el distinguido Ingeniero D. José Pedro Gil Moreno de Mora, siendo padrinos el padre de la novia, Marqués de Villarreal de Purullena, y la hermana del novio, señorita María Gil Moreno de Mora.

En Irún se celebró el de la bella señorita Conchita Rodríguez Arpide, con D. Luis Comas y Pérez Caballero, hijo de D. Augusto y sobrino del ex Ministro liberal D. Juan Pérez Caballero.

En Azcoitia se efectuó el de la encantadora señorita Magdalena Hurtado de Mendoza y Díaz, con el Ingeniero industrial D. José María Sanz y Magallón, hijo segundo de los Marqueses de San Adrián y de Castelfuerte.

Y en San Sebastián vieron bendecida para siempre su unión la bella señorita María Lafite, hija del Cónsul de Chile en dicha ciudad, y el Ingeniero Sr. Ortiz de Echagüe.

A la ceremonia asistió en persona la Reina Doña Cristina, como atención especial a la encantadora novia, que ha sido la primera de las enfermeras de la Cruz Roja de San Sebastián que ha contraído matrimonio.

A todos los nuevos esposos, a los de Madrid y a los de provincias, nuestras más cariñosas felicitaciones.

BODAS próximas. En Barcelona ha sido pedida la mano de la angelical señorita María del Carmen de Sicart y Aguilar, hija de los Condes de Sicart, para D. Roberto de Mencos y de Ezpeleta, hijo menor de la Marquesa viuda del Amparo.

* La novia es una de las muchachas más bellas y gentiles de la aristocracia barcelonesa, y pertenece a una noble y antigua familia catalana, enlazada con las casas de más noble estirpe del Principado.



La bella señorita María Matilde Cabeza de Vaca y D. José Fernández Arroyo, después de su enlace.

En nuestro número próximo consagraremos la debida atención a varias bodas de aristocráticas personas, efectuadas en los últimos días del mes actual y anunciadas para los primeros de noviembre. Figuran entre ellas: la de la señorita Quinita Despujol, Baronesa de las Torres e hija de doña María Reynoso, viuda de Despujol, con el joven Diplomático D. Luis Alvarez de Estrada y Luque; la de la señorita Teresa Benjumea y de Benito, hija de los Sres. de Benjumea (D. Diego), con don Ignacio Fernández y Palacios, sobrino de los Barones de Satrústegui, y la de la señorita Ana María Villar y Urbano, perteneciente a distinguida familia malagueña, con el Contador de navío don Fernando Cobián y Fernández de Córdoba, hijo del difunto ex Ministro D. Eduardo. Y a los votos de ventura próxima que formulai sus amigos, únense los nuestros, sinceros y cordiales.



La bella señorita Isabel María y Barranco y D. Leonardo de Torres Polanco, ante el altar donde recibieron la bendición nupcial.



Los nuevos Sres. de Torres Polanco, firmando el acta del registro civil, en unión de sus testigos y padrinos. Fots. Marín.



La bella señorita Pilar Ossorio de Moscoso, hija de los Duques de Montemar, que ha contraído matrimonio recientemente con D. Juan Jácome.

El novio, que es maestrante de Sevilla, pertenece por su apellido paterno a la estirpe condal de los Guendulain, poderosa casa de la grandeza española, descendientes en recta línea varonil de la sangre real de Navarra; por línea materna es un Ezpeleta de la casa condal de Ezpeleta de Veie y ducal de Castro Terreño, nobilísima casa que posee las más antiguas baronías y señoríos del Reino de Navarra.

La boda se celebrará en el próximo mes de abril, y constituirá un grato suceso en la vida del gran mundo barcelonés.

Para el 15 de noviembre se ha fijado, en Madrid, la boda de la encantadora señorita Carmen Bertrán de Lis y Alzugaray, hija del Coronel de Estado Mayor D. Rafael, con D. Carlos de Guzmán y Fourrat, de aristocrática familia valenciana.

La ceremonia nupcial tendrá lugar en la iglesia del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón.

Para el 21 del mismo mes se ha señalado el enlace de la bella señorita Ana María Avial y Lloréns, hija de los Sres. de Avial (D. Basilio), con D. Antonio Comyn y Allendesalazar, hijo del Conde viudo de Albiz.

Se celebrará el acto en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud.

Está concertada la boda de la bella señorita María Álvarez de las Asturias y Goyeneche, hija del Duque de Gor, con el actual Gobernador de Sevilla y Diputado a Cortes D. Fernando Sartorius y Díaz de Mendoza, Vizconde de Priego, hijo de los Condes de San Luis.

Para el Conde Ladislas de Diesbach, perteneciente a conocida familia francesa, ha sido pedida la mano de la encantadora señorita Teresa Sanchís, hija del difunto escritor y Jefe del Ejército español, D. Vicente, tan estimado en Madrid, y de D.^a Carlota Smidt, distinguida dama norteamericana. La boda se celebrará a fines de noviembre y constituirá un grato suceso en Biarritz, donde reside la novia, que es una muchacha muy inteligente y culta.

La señora viuda de Merelles ha pedido para

su hijo D. Fernando, la mano de la bella señorita María Berta Julián Sánchez Muñoz, hija de la Baronesa de Escriche.

El día de la Virgen del Pilar ha sido pedida también la mano de la bellísima señorita Ana de Miranda y Podadera, sobrina del señor Rector de la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, para D. Manuel García.

Y por la señora D.^a Ana Sanchís, viuda de Gastón de Iriarte, ha sido pedida asimismo, para su hijo D. José Antonio, profesor de la Academia de Infantería, la mano de la bella señorita María del Carmen Munart, hija del ilustre Ingeniero.



D. Juan Jácome y Ramírez de Cartagena, cuya boda con la señorita de Ossorio de Moscoso constituyó, hace poco, un acontecimiento en Jerez de la Frontera. Fot. Gamonal.

Doña Bárbara de Braganza, 20.

Carmen
Sucesora de Gosálbez
Satué

Ofrece a su
aristocrática clientela la más
primorosa colección de sombreros.

NUESTROS COLABORADORES

LA SOSPECHA

I

El estridente repiqueteo del timbre telefónico hizo correr al viejo Juan por el reluciente *parquet*, con peligro de caerse, y como desde la cocina al despacho había que atravesar toda la casa y el timbre seguía sonando, alguien gritó con voz atiplada:

—¿Pero no oyen? Juan... Juan...

—Voy señorita, voy. Es que este endemoniado suelo puede más que yo.

—Ese timbre me está poniendo nerviosa...

—Ese timbre y todo la pone nerviosa—, Rezonó el criado mientras cogía el auricular.

—Sí, sí. Aquí es... Que sí, hombre, que sí, ¿no me oye usted?

—¿Qué pasa, Juan? ¿Quién es?—. Volvió a oírse la voz de la señorita que, sacando la cabeza por la entreabierta puerta, gritaba curiosa:

—¿No me oye usted, Juan?

—¡Ay, qué lata! ¡Que sí, que sí!...

—¿Qué manera de contestar es ésa, Juan?

—No es a usted, señorita.

—Entonces, ¿con quién habla?

—Pues... no lo sé. Ahora que bien pudiera ser tonto o sordo; porque no hay medio de entenderse.

—No suelte el aparato, que allá voy yo.

Se oyó el ruido de una puerta, y por el pasillo avanzaron unos pasos sordos y ligeros, apareciendo el cuerpo frágil y multicolor de Conchita.

Estaba preciosa con aquel original *pyjama* que le daba aspecto de picaresco chiquillo envolviéndola en un halo misterioso y ambiguo. Su negra y rebelde cabellera estaba coquetonamente cubierta por una cofia transparente y sutil que encuadraba con su cara pálida y preciosa.

Casi una niña así, con traje de calle era una señorita muy estirada y que no se dignaba hablar con todo el mundo. Una inclinación de su diabólica cabeza era considerada como el sumun de las deferencias.

Juan se retiró a prudencial distancia, mientras ella acercaba su sangrienta boca a la bocina.

—¿Quién es?... Muy bien, muy bien... Sí, sí; se le dirá en seguida... Gracias. Adiós...

Al ver que Juan estaba a la expectativa, hizo un mohín risueño y comentó:

—¿Cómo iban ustedes a entenderse! Era el criado del señorito Jorge, que habla deplorablemente castellano. Me ha tomado por la doncella... Claro, a estas horas nadie me supone levantada. Lo gracioso es que el recado era para mí.

—Pues la señorita no se ha dado a conocer.

—¿Para qué?... Ha estado muy gracioso, muy gracioso...

Y se alejó lentamente. La suspicacia del viejo Juan le demostró al momento que aquel muy gracioso no había hecho ni pizca de gracia a su señorita; y se quedó mirando al teléfono, como si así pudiera adivinar la graciosa noticia.

¡Españal! ¡Españal! Pensad en su pasado, mirad su presente, meditad sobre su porvenir. ¡Es la Patria!

II

Con las manos metidas en los bolsillos del coquetón *pyjama*, Conchita miraba pensativa un retrato enmarcado en bruñida plata inglesa.

Chispeaban sus ojos negros y mordíase los labios con furioso afán. Con la cara arrebolada y muy cerca del retrato, monologaba en voz alta:

—Eres un sinvergüenza cochino, y no te volveré

Santander y el Duque de Santo Mauro.

Hacemos nuestros los siguientes renglones de *Monte-Cristo*, publicados hace unos días en *El Imparcial*:

«En el importante diario *La Atalaya* ha aparecido un artículo, firmado por el Conde de Casa-Puente, en el que, después de recordar someramente los grandes beneficios que Santander recibiera del difunto Duque de Santo Mauro, propone se tribute un homenaje a la memoria del esclarecido prócer, que bien podría ser la erección de un busto del mismo, en cuyo pedestal aparecieran en relieve las principales obras debidas a su actividad e iniciativa.

La idea ha caído en terreno bien abonado para que fructifique en breve plazo, pues el recuerdo del caballeroso Duque de Santo Mauro vive imperecedero en la memoria de todos los hijos de la Montaña.

Nadie ignora aquí que a él se debe en gran parte la construcción del Palacio de la Magdalena, y, como consecuencia, la jornada veraniega de nuestros Soberanos, que aprendieron con tan experto guía a gustar de los encantos de la Montaña; el hotel Real tuvo en él uno de los más firmes apoyos, no solamente en lo moral, sino también en lo material; dió impulso a muchas obras vecinales, edificó el magnífico palacio de Las Fraguas, donde todos los años se hospedaban ilustres personalidades, para quienes era poco menos que desconocida esta hermosa región de España.

Era el heraldo de esta noble tierra montañesa que recorriera de punta a cabo, enalteciéndola con el mismo filial amor que pusieron en su castiza prosa el gran Pareda y en sus divinos versos Amós de Escalante.

Deuda es, pues, de gratitud, como dice muy bien el Conde de Casa-Puente, el homenaje al Duque de Santo Mauro, proyecto que acogerá seguramente el digno Alcalde de Santander, D. Fernando López-Dóriga, interpretando, como lo viene haciendo en esta etapa de su mando, los sentimientos de toda la provincia.»

a mirar a la cara. Como si yo fuera a estar supe-
ditada a ti: ¡mico! ¡más que mico! Pero de tonta,
ni un pelo; ¡ah!...

Y por un momento brilló la punta aguda de su
lengua, que como espada sangrienta hubiera
querido atravesar la contemplada cartulina.

La sospecha iba agrandándose por momentos,

y sus nervios la empujaban al total convencimiento. Para su zozobra dolorosa y rápida tomó en seguida la decisión que bien pronto la pondría al tanto de tan burda mentira.

En un santiamén se vistió su obscuro y mañanero traje sastre. Se echó el moteado velo que «tan bien la iba»; se arrolló a una muñeca el narcarado rosario; cogió el diminuto portamonedas y el negro devocionario y se lanzó a la calle. En el portal, primer tropiezo: su madre (arrogante y aun joven señora), que asombrada la interrogó:

—Pero... hija mía. ¿Qué ocurre? ¿Y la cama?

—Pues... bien, mamá. Es que estoy haciendo los martes en el Cristo y...

—¡Huy, huy, huy!... No tardes, ¿eh?

—No, mamá; en seguida vuelvo.

Esa última frase no la debió oír la confiada mamá, porque Conchita corría como si el bendito Santo llorara su ausencia.

Engolfada en columbrar un tranvía, no se le ocurrió volver la cabeza para ver a su madre, que con la sospecha de una mentira, salió detrás de la fugitiva chiquilla; y como ladrón y detective llegaron cerca de Atocha.

La buena señora se percató bien pronto del término del viaje. La meta, a no dudar, era el domicilio de Jorge. Pero, ¿qué quería su hija a las nueve de la mañana para así afrontar un acto incomprensible? ¿Qué debía ella hacer?

Arrepentida estaba ya de esta persecución cuando vió que del tranvía delantero se apeaba Conchita y, muy decidida, entraba en un casa elegante y de moderna construcción. No podía creer lo que sus ojos veían. La sospecha de algo incomprensible la hizo reconcentrarse en sí y dejar para casa la explicación clara y precisa de ese algo que le hacía padecer.

Los porteros se asombraron de lo que la señorita decía.

—No sabíamos nada. Debe usted estar confundida. El señorito Jorge Cabrera, no está enfermo, porque no hace media hora ha salido.

No había duda. La realidad era penosa. Su corazón acertó lo que presagiara al recibir el recado telefónico. Su orgullo de niña asediada y ofendida la hizo llorar con lágrimas, no de tristeza, sino de rabia, al verse envuelta en sospechas que en vano quería desechar.

Al entrar en su cuarto encontró en el grueso jarrón talaverano un gran ramo de flores. Titubeó pálida. Se quedó perpleja, y al fin llamó. Acudió, solícita su madre.

—¡Mira lo que te has perdido!

—¡...!

—San Antonio ha tenido la culpa de que no hayas recibido tú misma esas flores. El mismo Jorge las ha traído...

Otra vez la horrible sospecha, pero por fortuna fué fugaz. Bien pronto se dió cuenta de que dos sospechas, habían llevado allí aquellas flores, que alegrarían su primer desengaño.

FÉLIX PRICHARD.

Juntamente con el nombre de madre enseñad siempre a vuestros hijos a pronunciar el nombre de España.

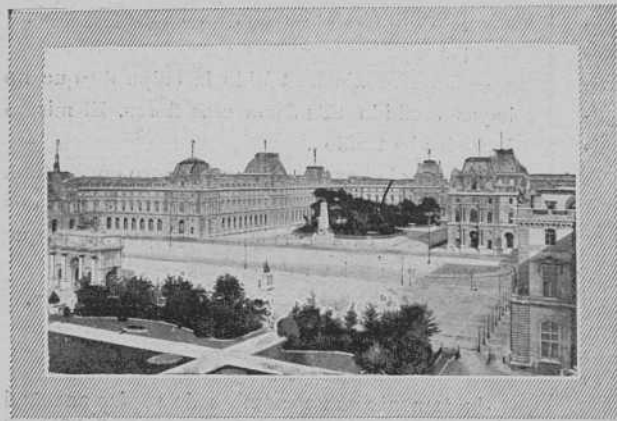
BAJO EL CIELO DE FRANCIA DEL LOUVRE A VERSALLES

PARÍS, octubre. — Cuando le diga a usted, amigo León-Boyd, que llevo aquí cerca de un mes y que estoy encantada, no lo va a creer. «Usted que afirmaba que no había cosas bonitas más que en España — me dirá usted —, ¿cómo es que ahora cambia de parecer? Y puesto que, no una, sino varias veces, había estado en París, ¿cómo es que ahora se da cuenta de esos encantos?» ¡Ay, amigo mío!, respondo. Es que yo no era antes más que una niña cursi que venía a ver trapos y todo lo demás me tenía sin cuidado, y ahora, sin dejar de sentirme española como la que más, sé admirar todo lo que es verdaderamente artístico y sé encontrar un interés indudable en aquello que tiene, de algún modo, una significación histórica.

Después de conocer, por lo menos, algo del gran caudal de arte que en España tenemos, creo que es conveniente para toda persona que quiera presumir de culta darse una vueltecita por el extranjero. De ese modo se descubren muchas bellezas antes insospechadas y hasta se advierten faltas y errores que los españoles, en nuestro afán de desconceptuarnos a nosotros mismos, creemos muchas veces que son privativos de nuestro país. Y la verdad es que en todas partes hay bueno y malo, sin que ello quiera decir que nosotros no necesitamos una «manita de progreso.»

Lo malo para esta excursión otoñal mía ha sido que la estoy realizando en unión de unas amigas más, que viajan con una tía suya, una *bonne* y un perrito de lanas. Y mis amiguitas pasean cuanto quieren sin su tía, pero no se apartan ni a tres tirones del perrito. Esto me ha costado ya más de un disgusto, porque en la mayoría de los museos y en muchos otros sitios los animales no tienen entrada, y o tengo que renunciar a ver cosas que me interesan o he de optar por entrar yo sola; lo cual tampoco me hace mucha gracia; no por nada, que de sobra sé yo que aquí se guarda un gran respeto a la mujer, sino porque, ¿con quién hablo yo? ¿Se puede ver algo que a una le entusiasme o la llame la atención, sin hacer en seguida un comentario? ¿Y a quién se le hace el comentario? ¿Al celador? ¿Cualquier día! ¿Al visitante que esté más cerca? ¿Qué miedo! Prefiero no entrar y quedarme con el derecho de decir que el perrito «está matando en flor mis aficiones artísticas».

El otro día, por ejemplo, fui al Museo Grevín.



Louvre. Plaza del Carrousel.

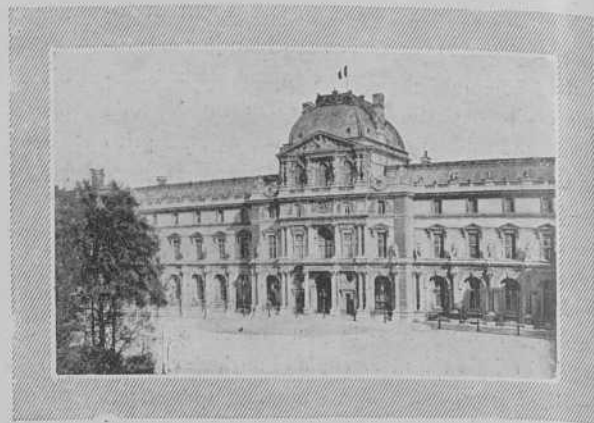
Usted sabe seguramente lo que es el Museo Grevín. Pues un local que no deja de visitar ningún extranjero. Es un museo de figuras de cera, que reproducen las caras y cuerpos de los más famosos personajes de la Francia del siglo pasado, y de la Francia contemporánea. Y como las figuras son de tamaño natural y la cara está muy bien pintada, la reproducción es exacta, y aquéllas dan un susto al miedo. ¡Ríase usted del efecto que produce el guardia valona que Florit ha puesto, con su lanza y todo, en las habitaciones de Felipe II de El Escorial! Yo entré desprevenida. ¡Figúrese usted! Amelia y Conchita, por no variar, se quedaron fuera con el chucho. Yo tomé mi billete y penetré tan campante, creyendo que iba a ver algo así como un nacimiento. Sí, sí... ¡Menudo respingo! En el pasillo, un señor respetabilísimo,



Louvre. Galeria de Apolo.

sentado en un sillón, me miraba fijamente. Me detuve en el acto y quedé como petrificada. Yo no había hecho nada malo para que aquel ceñudo señor me mirase tan insistentemente. Menos mal que una señora que detrás de mí venía, me empujó con suavidad, diciéndome sonriente: «Pase, pase sin cuidado. Es la contrafigura en cera de M. Clemenceau». ¡Pues podían habérmelo avisado!

Después, y ya más tranquila, recorrí todo el museo. ¡Qué maravillas de cuadros formados por las figuras! Esto no es un alarde artístico, ya lo sé; pero impresiona. Y además, tiene su interés histórico, puesto que se reproducen, en distintos cuartos, escenas de la revolución francesa (¡pobre María Antonieta!, ¡cómo está la pobre en su prisión!), del Primer Imperio (una fiesta *chez* Josefina), y de diversos hechos más recientes, sin olvidar, como es lógico, una porción de



Museo del Louvre. El pabellón de Sully.

episodios relacionados con la guerra. Pero ¿es propio todo esto para que lo vea una muchacha sola? ¡No y no! Claro que, al salir, mis amiguitas se llevaron lo suyo. Yo me asusté con M. Clemenceau, pero a ellas las horroricé con mis relatos, haciéndolas creer hasta que me había visto en mil peligros. ¡Pobrecillas! Llegaron a ofrecerme su mayor sacrificio. Dejar a *Pirulo* en casa. ¡Mire usted que llamar *Pirulo* a un can feísimo! ¿O es que no le gusta a usted el nombrecito?

Como no quería más jaleos de esa índole, opté aquel mismo día, y es lo que vengo haciendo, por salir con la tía de Conchita y Amelia. Es una señora muy simpática. Algo bajita y regordeta (esto se lo digo a usted en confianza) y por eso no les gusta a las chicas salir con ella; pero es muy inteligente y culta, y eso he salido ganando. Con ella he hecho varias visitas y excursiones, de dos de las cuales no puedo resistir el deseo de hablar. Una fué al Louvre y la otra a Versalles; son visitas de cajón, ya lo sé; pero a mí me han impresionado y se lo cuento a usted.

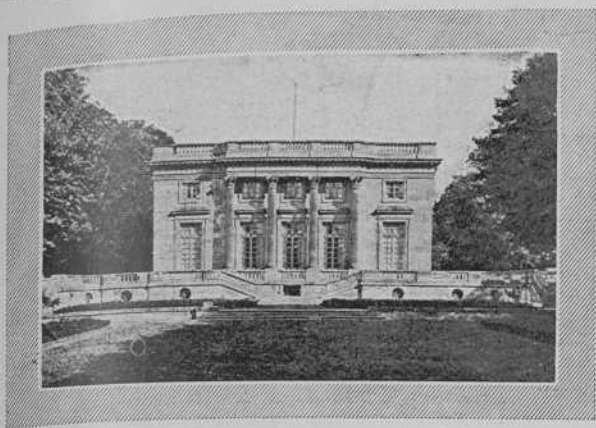
No sé si sabrá que antes no se pagaba para entrar en los museos de Francia; desde hace aproximadamente un año, sí; y parece que la medida, que fué dudada mucho por el Ministerio de Bellas Artes, ha dado un resultado magnífico, pues supone para el Estado, a pesar de ser los precios muy

LA MUJER DEBE CUIDAR..

Según la escritora inglesa Mrs. Sarah Warder Mac Conell, existen en los Estados Unidos los siguientes métodos para que la mujer conserve el amor del marido:

- 1.º — El Instituto de belleza «dry dock» de las mujeres.—2.º Las lágrimas y los reproches.—3.º Hacer al marido celoso.—4.º Convertirse en su compañero.—5.º Ayudarle en su trabajo.—6.º No decirle la verdad y no hacerle escenas.—7.º No dejarle creer que es el amo.—8.º Mostrarse una misma tirano.—9.º Eludir las dificultades y llamar a los dioses para realizar un milagro.—10. Ser diversa y variable de carácter.—11. Jamás entregarse por entero, sino, al contrario, dejar siempre una parte de una misma por descubrir.—12. Cumplir como buena esposa, ocurra lo que ocurra. Como se ve, hay recetas para todos los gustos.

módicos, un ingreso considerable. Bueno; el Louvre es un pueblo. Dicen que el conjunto de todos sus edificios forma el palacio mayor del mundo. No lo dudo. Ni el Vaticano con la Basílica de San Pedro se le puede comparar. Claro que se ha conseguido esto a fuerza de agregaciones sucesi-



Versalles. El «Petit Trianon».

vas, desde la época del Rey Francisco hasta la de Napoleón III; pero el caso es que ahora se llega al Louvre y se queda una con la boca abierta como los paletos en Madrid ante el reloj de la Puerta del Sol.

Doña Paquita y yo fuimos al Louvre sin saber a ciencia cierta por cuál de los museos que hay allí instalados comenzar. Desde luego, el de antigüedades egipcias y el de antigüedades asiáticas no nos llamaban la atención, la verdad. Así es que optamos por empezar por el de escultura antigua. ¡La *Victoria de Samotracia*! Ya está otra vez en su sitio, después de la guerra. ¡Qué efecto hace! Y eso que no tiene ni cara, ni brazos, ni casi alas. Y, sin embargo ¡qué emoción de soberana grandeza! Después, la tan conocida *Venus de Milo*; la *Palas Athena*, el *Marte Borghesse*, el *Gladiador* y los *frisos del Partenon*, me gustaron la mar. (¿Se dice «la mar»? Bueno, pues mucho. ¡Es igual!

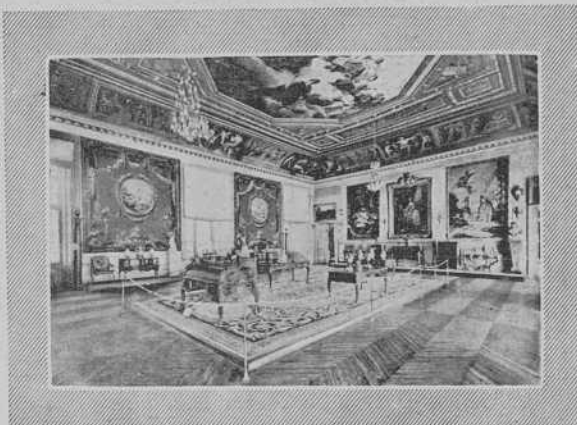
Con el insustituible *Apolo*, de Salomón Reinach, bajo el brazo—libro que no puede usted figurarse lo que ha influido para despertar en mí aficiones artísticas—, vi luego las esculturas de la Edad Media y del Renacimiento—¡con qué gusto hubiese atrapado unas figuras ideales de Benvenuto Cellini!—, y otras modernas, entre las que descuellan las de Canova y David,

Pero donde D.^a Paquita y yo disfrutamos de verdad, fué en la galería de Apolo. Según me dijo el guía, recibió este nombre porque el famoso Le Brun colocó en el proyecto, como composición central, el carro de Apolo, aludiendo a Luis XIV' el *Rey Sol*. ¡Qué efecto hace esta hermosa galería!

Sobre los tapices de los Gobelinos en que se reproducen retratos de Reyes y artistas franceses, se destacan preciosos camaféos y esmaltes de Limoges, vasos sagrados, relicarios, cofrecillos, arcas, libros miniados y ricamente encuadernados, y otros mil objetos indicadísimos para hacer feliz a una mujer.

Fuimos luego al Museo de Pinturas y tuve la satisfacción de comprobar el gran papel que hacen allí nuestros grandes artistas. De Velázquez hay muy poco (importante solamente el retrato de la Infanta Margarita), pero de Murillo, de Ribera y de Zurbarán hay bastantes, y sobre todo excelentes lienzos.

Del último llamaron especialmente mi atención los cuadros de San Pedro Nolasco y San Raimundo de Peñafort. De otras escuelas, yo creo que las más considerables son las colecciones de Tiziano (18 obras), Leonardo de Vinci (seis, entre ellas la eternamente sonriente *Gioconda*), Veronés (13



Louvre. Sala de Luis XV.

cuadros), Rafael Sanzio (13, entre los cuales la famosa *Beñe jard nière*), y especialmente Van Dyck, Rubens y Teniers, a los cuales, por la calidad y cantidad de obras expuestas, no es posible conocer y apreciar sin venir al Louvre.

Defino como un crítico de arte, ¿verdad? Desde luego. Soy enemiga de los términos medios. Digo lo que siento o lo que me parece, y nada más. Claro que me puedo equivocar. Pero siempre será eso más airoso que andar con vacilaciones demostrativas de un error o de una falta absoluta de criterio. Dicen que la juventud es osada. En cuanto a mí, bástele a usted saber que soy joven.

Al día siguiente fuimos a Versailles los cinco, incluido *Pirulo*. Este se quedó con sus amas paseando por los jardines y yo entré en el Palacio, y luego fui al Trianon (enseñado por un guía enfático muy gracioso), y al Petit Trianon. Pero antes de hablar de los edificios, dos cosas le diré. El jardín cercano al Gran Trianon me ha parecido abandonadísimo; da la sensación de una cosa muerta. Las hojas caídas ya, invadiendo pa-

seos y flotando sobre el agua de los estanques, producen una tristeza inenarrable. La otra cosa es que el modo que allí, como en otros muchos sitios, tienen de enseñar los palacios o museos, es el más a propósito para que una persona profana en estos asuntos no se entere de nada. Aguardar a que se reúnan treinta o cuarenta visitantes para luego ir con ellos un *cicerone* y, rápidamente explicarlo todo, es algo agobiante que a mí, que soy nerviosa, me crispa. Comprendo que no podrá ser de otro modo, pero debía haber también horas y precios especiales para quien quisiese ver las cosas con más reposo y más fruto.

El Palacio de Versalles es suntuoso. Las ricas decoraciones de sus salas son como yo me figuraba, sobre poco más o menos. La Galería de los espejos, en cambio, por lo que tiene de importancia histórica para Francia, sí me alegro de haberla visto. También es curiosa toda la parte reservada a las elecciones presidenciales. Pero, artísticamente, nada de particular ofrece.

Del resto de mi visita lo que más me entretuvo fué el Petit Palais. ¡Qué monumento decorado todo! Se advierte el gusto exquisitamente femenino de aquella infortunada María Antonieta.

Y a propósito de la esposa de Luis XVI: ¿usted se ha fijado que, en cuanto se llega a la republicana capital de la republicana Francia, no se oye hablar más que de Luis XIV y todos los Luises, del Gran Bonaparte o de Napoleón III?

Francia vive encantada y feliz con su República, pero orgullosa con el recuerdo de sus Reyes y Emperadores.

Y ahora, con la guerra pasada, ya es distinto. Los Generales y políticos de la victoria han alcanzado gran relieve y son ya positivas glorias que se ofrecen en retratos, esculturas o recuerdos de ellos, a la admiración del forastero.

¿Estoy o no acertada? Lo que desde luego le aseguro es que yo me llevo de aquí una visión de conjunto bastante completa, y que mis amigas se llevan otra visión; pero esa visión es el perrito, al que ha habido necesidad de cortar el pelo al cero porque se le quemó un lado al encender Amelia la otra noche su maquinilla de espíritu de vino para hacer una taza de te. Y lo que hizo, como usted ha visto, es el ridículo.

En resumen: que lo he pasado bastante bien y que siempre me acordaré de estos días verdaderamente tranquilos, porque, para que no les haya faltado nada, ¡no ha habido el menor incidente amoroso! Y eso no me negará usted que es el colmo de la felicidad.

UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA.



Versalles. Galería de los espejos, en el Gran Palacio.

EL MARIDO DEBE PROCURAR...

Un periódico de Nueva York acaba de dar a sus lectores masculinos los siguientes consejos, si quieren conservar el amor de sus mujeres respectivas:

No os caséis con mujer mucho más joven. No prometáis reformar vuestra vida después del matrimonio. No ronquéis. No descuidéis el afeitarse. No fuméis la pipa dentro de casa. Si sois partidario del aire puro, no abráis con demasiada frecuencia las ventanas, a menos que vuestra mujer sea de la misma opinión. No dejéis de hacer que os planchen a menudo los pantalones, pero no por vuestra mujer. No llevéis cuellos postizos de celuloide. No pidáis a ninguno de vuestros parientes que viva con vosotros. No descuidéis después del matrimonio las pequeñas atenciones de antes, que tanto agradan a las mujeres.

Mundo Mundillo...



HACE unos años, una señora, al ver los terribles estragos que la guerra europea producía, exclamó: «¡Esto es el fin del mundo!»

El mundo sin embargo no se acaba, afortunadamente, por ahora. Al menos, por las muestras...

Y ahí van unos cuantos ejemplos:
La señora de D. Santiago Pidal (nacida Carmen Bermejillo), hija de los Marqueses del Bermejillo del Rey, ha dado a luz en San Sebastián un hermoso niño.

Tanto la madre como el recién nacido se encuentran perfectamente.

Por tan fausto suceso han recibido muchas en horabuena los venturosos padres, así como los abuelos, Marqueses de Bermejillo del Rey y Marqueses de Villaviciosa. Reciban también la nuestra.

La esposa de D. Carlos Merino y Sagasta (nacida María Luz González del Valle y Cantero) ha dado a luz con felicidad su segundo hijo: una niña, que ha recibido en la pila bautismal los nombres de María Covadonga.

También la señora de D. Alfonso Alvarez (nacida Luisa Llopis) ha dado a luz un niño muy hermoso. El distinguido matrimonio, que cuenta en nuestra sociedad con tantas simpatías, ha recibido muchas felicitaciones.

Igualmente han sido muy felicitados los señores de Baldasano y Llanos (D. Félix Luis) por el nacimiento de un niño. Tanto la madre (de soltera Margarita Castillo Elejabeitia) como el recién nacido, al que le ha sido impuesto el nombre de Manuel, se hallan perfectamente.

EN la capilla de la finca que los Condes de Torrefiel poseen en Onteniente, y de manos del Cardenal Benlloch, ha recibido la primera Comunión el niño Enriquito Puigmoltó y Rodríguez Valcárcel, primogénito de los Condes de Torrefiel, Vizcondes de Miranda. Sea enhorabuena.

SE ha celebrado el bautizo del hijo póstumo del malogrado D. José García del Castillo y de León y de su esposa, D.^a María del Carmen Martín Berganza.

El neófito recibió los nombres de José Joaquín, apadrinándole la abuela materna y el tío carnal paterno D. Joaquín.

YA se encuentra casi restablecida, en Vitoria, de las heridas sufridas en un accidente de automóvil, ocurrido cuando en unión de sus padres regresaba de San Sebastián, la bella señorita María del Carmen de Bayo.

El hijo de los Marqueses de Haro, que en un accidente de motocicleta, sufrió cerca de La Granja, graves heridas, está también en período de franca convalecencia.

EL Tribunal Supremo ha fallado en favor de la señora viuda de Neville el pleito que, sobre mejor derecho al título de Conde de Berlanga, que poseyó su abuelo, venía sosteniendo hace algún tiempo.

Los aristocráticos abonos del teatro de la Princesa han tenido brillante resultado, como era de esperar. En las listas figuran los nombres más ilustres de la sociedad madrileña.

Según ha ocurrido en los años anteriores, el único motivo de disgusto en éste ha sido el de no poder disponer de palcos y butacas suficientes para complacer a todos los peticionarios.

En la elegante sala de la Princesa se reunirá, pues, así en los miércoles de moda como en los días blancos, toda la sociedad aristocrática, rindiendo el debido tributo a los insignes artistas María Guerrero y Fernando Mendoza.

También ha tenido gran éxito el abono bené-

ROSARIO

Últimos modelos en sombreros y ropa blanca, en hilo, seda y algodón.

Envío a provincias.

Marqués de Cubas, 8, entresuelo (antes Turco). — Teléfono 16-47 M.

fico, organizado por varias damas aristocráticas en el Infanta Isabel. Será los viernes por la tarde, y ya están tomados todos los palcos y casi todas las butacas.

EL Gobierno, por razones de economía, ha acordado suprimir algunas de sus Legaciones en países extranjeros, entre las cuales figura la de Madrid.

El actual Ministro plenipotenciario de Grecia en España es M. Caftanzoglu, persona que, en el breve tiempo que lleva entre nosotros, se ha captado generales simpatías en la sociedad.

La marcha del distinguido Diplomático, será justamente sentida.

—¿DONDE vas tan de prisa?

—A *La Duquesita*. Voy a encargarme los sortijeros de alabastro que quiere regalar Anita a sus amigos como recuerdo de su boda.

—Hoy es cuando me doy cuenta de la importancia que tiene ser amigo de Anita.

EN el Palace Hotel se han inaugurado brillantemente, las comidas de moda asistiendo muchos diplomáticos y personas de la sociedad. Después hubo animado baile, acompañado por la notable *jazz band* Bickson y la afamada orquesta Ibarra.

En estas comidas habrá cotillones de fantasía, globos explosivos, *tennis* de salón y batallas de flores, entre otras interesantes novedades; pues el Director, Sr. Gemelli, se propone dar gran relieve a dichas fiestas de moda.

TAMBIÉN se han inaugurado, con gran animación, las comidas de moda de los lunes en el hotel Ritz, que tan brillante éxito han venido alcanzando en los años anteriores. El comedor ofrecía elegante aspecto, ocupando las mesas, adornadas con flores, distinguidas personas de la sociedad y diplomáticos.

El baile que siguió a la comida, al que concurren otras distinguidas personas, resultó animadísimo. Lo amenizó, además de la famosa *jazz band* Padureano, la notable orquesta Mirechi, que viene alcanzando justos éxitos.

LA señora viuda de Alcalá Galiano, que gusta de reunir en su casa a literatos y artistas, ha obsequiado con un te a algunas personalidades de nuestras letras y nuestro arte.

Entre los concurrentes figuraban la ilustre escritora D.^a Blanca de los Ríos de Lampérez, la escritora peruana Angélica Palma, D.^a Carmen Valera, y los Sres. Torres Quevedo, Barón de la Vega de Hoz, Condes de las Navas y Torrijos, M. Henri Mérimée, Coullaut Valera, Carlos Luis de Cuenca y Araújo Costa.

La señora viuda de Alcalá Galiano hizo los honores en unión de su hijo, el laureado pintor Conde del Real Aprecio, que era muy felicitado por el éxito obtenido con su último cuadro, retrato del Almirante Recalde.

El Ministro de Noruega y Mme. Lie han salido para su país en uso de licencia.

CALZADOS «DARSY»

Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando VI, 12.

Notas de pésame

Muy sentido ha sido, por la sociedad madrileña, el inesperado fallecimiento del ilustre Gobernador del Banco Hipotecario D. Francisco de Laiglesia y Auset.

Era el Sr. Laiglesia una de las personalidades más distinguidas del partido conservador, aunque no había ocupado altos puestos políticos. Desde los tiempos del insigne Cánovas del Castillo militaba en aquella agrupación y fué uno de los amigos de D. Francisco Silvela. Prestó a su partido eminentes servicios, dedicado especialmente a estudios financieros y bancarios, en los que gozaba de verdadera autoridad.

Representó en Cortes al distrito de Játiba durante muchos años. Era un orador reposado y sobrio, que gustaba de ir directamente al fondo de las cuestiones.

En los últimos tiempos, el Sr. Laiglesia, retirado de la política activa, se consagraba por completo a las atenciones de su importante cargo de Gobernador del Banco Hipotecario.

Hombre de gran cultura y buen gusto, tenía aficiones artísticas y literarias, llegando a alcanzar verdadera competencia. Publicó diversos estudios de carácter histórico, y la Real Academia de la Historia le llevó a su seno. Era un entusiasta coleccionista de obras de arte, y logró reunir muchas y muy estimables en su elegante casa de la calle de los Hermanos Bécquer. Particularmente aficionado a las porcelanas artísticas, poseía una interesante colección de las del Retiro.

El Sr. Laiglesia estaba condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica y la del Cristo de Portugal, siendo también Comendador de la Legión de Honor de Francia.

Estaba casado con una bella y distinguida dama, D.^a Amalia Romea, que tan justas simpatías y afectos goza en la sociedad madrileña. De este matrimonio queda un solo hijo, D. Eduardo, casado con la bella señora D.^a Rosario González Labarga.

De todo corazón nos asociamos al duelo de la señora viuda de Laiglesia y de sus hijos.

HA rendido su tributo a la muerte D. Juan García Lomas y Tagle, ex Senador y ex Diputado por la provincia de Santander y persona justamente estimada en los círculos madrileños.

A su viuda, D.^a Concepción de Cossío y Gómez Acebo, y a sus hijos, D. José María, D.^a Concepción y D. Juan Miguel, enviamos la expresión de nuestro pésame.

EL Ministro de Portugal en España, Sr. Mello Barreto, y su esposa, han pasado por el amargo trance de haber visto morir a su única hija María Isabel de Mello Barreto y Amaral.

En plena juventud—pues sólo contaba veinticuatro años—baja al sepulcro esta señorita, sumiendo en el más agudo de los dolores a sus inconsolables padres, y aunque para penas tan grandes no hay otro lenitivo que el tiempo, nosotros queremos desear a los Sres. de Mello Barreto la resignación necesaria para sobrellevar tan rudo golpe.

Hace algunos meses vino a Madrid la señorita de Mello Barreto, acompañando a sus padres; su salud venía quebrantada, pero agudizada la dolencia este verano, fué consumiendo la vida de la paciente, hasta que la venció, dejando de existir.

A su atribulada familia, y en particular a sus padres D.^a María Inés de Amaral y D. Juan Carlos Mello Barreto, enviamos la expresión de nuestro pésame más sentido.

HA fallecido en Madrid la respetable señora doña Rosa Gómez y Velasco, viuda de Sáinz de los Terreros, perteneciente a distinguida familia muy estimada en Madrid.

A sus hijos, a su hermano, D. Dionisio Gómez y Velasco, y demás familia, acompañamos en su dolor.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL CASTILLO ENCANTADO

ERANSE tres niños: Alberto, Lorenzo y Carlos. Estos niños, una tarde en que el Sol lucía con todo su esplendor y las brisas de la Primavera acariciaban suavemente sus mejillas, decidieron no hacer acto de presencia en la escuela e irse al campo a trepar por los árboles; que siempre es esto placer más atrayente que sentarse en los pupitres a estudiar y que salir al encerado.

La idea partió de Alberto, que era el más travieso. Un poco remolones sintieron los otros, mas les convenció de modo bien persuasivo.

—Mirad—les dijo—, se plantea la cuestión así: la escuela es aburrida y lóbrega en este tiempo en que los campos nos brindan sus flores y los árboles sus frutos. Además, se me han roto las gomas del tirador con que arrojaba pelotillas de papel al maestro. Ya veis que es de todo punto imposible asistir a clase hoy. ¿No os parece?

—¡Hala, vamos al campo!—dijeron los otros niños, subyugados por la idea de pasar una tarde deliciosa.

Brincando de gozo encamináronse al bosque. Y en la alegría de verse fuera del alcance de las gafas del respetable profesor, fueron internándose en lo intrincado de la espesura sin darse cuenta de ello.

Tanto andar y tanto saltar les abrió el apetito de tal modo que echaron de menos el pan con manteca que sus mamás les daban por las tardes.

—Yo tengo hambre, Alberto—decía Carlos—; quiero irme a casa a merendar.

Y Lorenzo lo mismo... y él, Alberto, a pesar de dar ánimos a sus amiguitos, sentía en el estómago el picorcillo precursor de las ganas de comer. Mas, tanto gemían los otros, que decidieron regresar a sus hogares; pero, ¡oh, dolor!, no sabían por dónde salir, pues no se acordaban por dónde habían entrado; entonces sí que se armó buena: Lorenzo y Carlos, gimoteando, recriminaban a Alberto por haberles impulsado a no ir a la escuela, y lloraban a lágrima viva.

—Ves lo que ha ocurrido—decíanle—; si no nos hubieras dicho que no fuéramos al colegio, a estas horas ya habríamos merendado, y no que, por ti, estamos con hambre y nos hemos perdido...

A todo esto la noche empezaba a enseñorearse de la tierra, y sus sombras cerníanse amenazadoras y pavorosas sobre las cabezas de los niños; y cuando los tres se agarraban fuertemente, llorando y llamando a sus mamás, acudió a sus gritos el ogro de la selva. Los niños, al verle, retrocedieron espantados.

El ogro dijo:

—Queridos niños, venid a mi casa... no os

haré nada, pues ahora no tengo hambre... acabo de comerme dos niños asados...

Los niños dieron en correr con tal fuerza que desaparecieron en seguida entre lo enmarañado del ramaje. Pero el ogro, conocedor de todos los vericuetos, les salió pronto al encuentro. Los niños le vieron, escondiéndose detrás de un árbol y empezaron a tirarle piedras. Varias veces le dieron, pero el ogro no hacía más que reírse, y, abriendo su enorme boca, avanzó dando zancadas de dos metros...

Paralizados los niños por el terror, fueron hechos prisioneros por el ogro, que les llevó a su vivienda: una cueva antiquísima que debió servir primitivamente de refugio a las fieras. Les metió dentro y les ató pies y manos con enormes argollas y cadenas.

OCHO O DIEZ CÉNTIMOS

*LE COSTARÁ PERFUMAR
INTENSAMENTE EL AGUA DEL BAÑO
EMPLEANDO LAS CÉLEBRES*

“SALES FLORALIA”

*PREPARADAS ESPECIALMENTE PARA
LA TOILETTE E HIGIENE ÍNTIMA.
PRECIO: DOS PESETAS FRASCO*

CREACIÓN DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

—Vais a ver lo que cuesta burlarse del ogro de la selva—les dijo abriendo mucho los ojos y rechinando los dientes.

Y salió dejando sumidos a los niños en el mayor desconuelo y llenos de miedo al pensar en que el ogro les mataría aquella noche para cenar opíparamente.

—¡De seguro que ha ido por la leña con que asarnos!—dijo Alberto.

Carlos y Lorenzo no replicaron nada; solamente, llorando, repetían:

—Mamá... mamáita...

En esto, apareció un gnomo casi inverosímil que prometió salvarles antes de que volviera el ogro. Inmediatamente empezó a limar las cadenas y las argollas con una destreza incomparable, y a los pocos minutos los niños estaban libres y jubilosos.

El gnomo les dijo:

—Seguidme sin replicar una sola palabra, pues el ogro tiene buenos oídos y en cuanto nos oyera vendría y nos comería a todos.

Los niños le obedecieron de tal modo que no sólo no hablaban, sino que contenían la respiración.

Llegaron a una enramada y el enanito oprimió un resorte que había en un árbol y abrióse una puertecita oculta por las ra-

mas. Pasaron por ella y desembocaron en un corredor muy oscuro; allí el gnomo les dijo que le siguieran.

Los niños entonces le preguntaron dónde les llevaba. Contestóles que no interrogasen nada si querían salvarse; mas los niños empezaron otra vez a llorar, sin hacer caso de sus palabras. Entonces el gnomo desapareció como por encanto.

Un repentino resplandor iluminó el corredor, y a la luz del mismo pudieron ver cómo corría el enanito. Alberto fué tras él, pero cuando creyó tenerle cogido se le escapó de entre las manos. Quisieron seguir andando hacia dentro, pero una pared se opuso a su intento. ¡Todo eran desgracias para los niños!...

Mas, tocando y tocando la pared, sin darse cuenta ninguno, se abrió una puerta secreta por la cual apareció una claridad inmensa. Los niños creyeron hallarse ante el Paraíso. Entraron valientemente y su sorpresa no tuvo límites al encontrarse, al parecer, en un soberbio palacio.

Lo primero que encontraron fué un espacioso salón lleno de tapices y cuadros famosos y en el centro, una hermosa estatua que representaba la Fama, rodeada de pilas inmensas de JABON FLORES DEL CAMPO.

Quedaron los niños extasiados mirando y admirando todas las bellezas que allí había y, en el éxtasis, presentóse una bellísima hada, que les dijo:

—Hermosos niños: seguidme; todo el que aquí entra tiene que ir a la presencia de nuestra reina.

Y fueron a un vastísimo parque, tibiamente perfumado. Allí estaba la reina, rodeada de su corte de honor. La soberana, al ver a los niños, no pudo contener una exclamación de horror.

—Quitadme... quitadme de mi vista esos niños tan sucios; lavadlos y luego traedlos ante mí

Les lavaron con el jabón que vieron en el salón y friccionaron sus cuerpos con COLONIA FLORES DEL CAMPO.

Recibióles entonces la reina y les dió una pastilla de jabón y un frasquito de colonia, después de informarse de lo que les había ocurrido, ordenando a un hada que inmediatamente les condujese a sus casas.

Sus papás les esperaban con la intranquilidad que es de suponer y dispuestos a imponerles un correctivo; mas al enterarse de todo y recibir de los niños el jabón y la colonia que les dió la reina de las hadas, les perdonaron; y, al usarlo, quedaron asombrados ante la bondad de tan magnos productos.

ANGEL CARVAJAL.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}
CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)
ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Arenal, 22 duplicado.
Compra y venta de Abanicos antiguos.

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la **FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON.** — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

Viuda e Hijos de C. Agustín
Núñez de Arce, 4. — MADRID. — Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA
Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.
LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa
VILA Y COMPAÑIA, S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA
FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4. — MADRID — Tel.° M. 38-93.

 **EL LENTE DE ORO**
Arenal, 14. — Madrid
GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO
CONDECORACIONES
PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS
Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ
Articles pour Automobiles et tous les Sports.
Spécialités: **TENNIS — ALPINISME**
GOLF — CAMPING — PATINAGE
Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.° S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA
FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS
MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA
GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —
Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE
ROBES ET MANTEAUX
Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.
Primera en España en
Mantones de Manila
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
Siempre novedades.

Viuda de JOSE REQUENA
EL SIGLO XX
Fuencarral, núm. 6. — Madrid.
APARATOS PARA LUZ ELECTRICA — VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS — CRISTALERIA — LAVABOS Y OBJETOS
PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN
Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.
Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE
IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS
TODO INGLES
Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE
CARROCERIAS DE GRAN LUJO * AUTOMOVILES
LES DANIELS * AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI
Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

Acreditada **CASA GARIN**
GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — MADRID — Tel.° M. 34-17

Sucesores de Langarica
SASTRES
Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA
(Sucesor de Ostolaza)
FLORES ARTIFICIALES
Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID

JOSEFA
CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES
Cruz, 41. — MADRID

LUIS R. VILLAMIL
AUTOMOVILES
MARMON :: NASH :: ESSEX
Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FABRICA DE PLUMAS DE LEONCIA RUIZ
PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TESSIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TESSIDO EN NEGRO
ABANICOS - BOLSILLOS - SOMBRILLAS - ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Telf. 25-31 M.

LA MUNDIAL
SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS
DOMICILIO:
MADRID || Alcalá, 53.

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscrito.
505.000 pesetas desembolsado.
Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios. Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

CASA APOLINAR — GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES —
Visitad esta casa antes de comprar.
INFANTAS, 1 duplicado. ☉☉☉ ☉☉☉ TELEFONO 29-51.

JUGUETES

Gran Via, 18.



Tel. M 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESTUDIO

ARTE FOTOGRAFICO DE PILAR

A LA AFICIÓN FOTOGRAFICA:

Por ser completamente desconocidas las tonalidades distintas e inalterables de los retratos que este Estudio presenta a su aristocrática clientela, en beneficio de la misma, rebaja los precios de 60 a 45 pesetas la media docena, como la muestra de la Exposición...

PRÍNCIPE, 22.

...para dar a conocer los nuevos adelantos fotográficos que ningún estudio de Fotografía los trabaja, por desconocerlos.

Pilar de Asensio.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES * *

Magdalena, 27.—Unica Sucursal: León, 38

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid.

Teléfono 415 M.

P R A S T

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



Use Ud.

PETRÓLEO GAL

*y evitará la caída
del Cabello*

Frasco 2.50

Idea